
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 19
Diciembre 2012

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

EL SENSUS FIDEI1

CENTRALES

JUAN LUIS SEGUNDO. Nuestro “Grupo de lectores”2

EN TORNO A LA MESA COMPARTIDA... Programa de Estudios, Investigaciones y Publicaciones

Teologanda.....7

LAICOS Y TEOLOGÍA. La experiencia de Amerindia Uruguay.....12

PENSAR LO QUE CREEMOS. Espacio de reflexión teológica (barrio Atahualpa)14

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

CONVERSANDO CON EL PESEBRE16

HECHOS Y DICHOS

SOBRE LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO19

MÁS SOBRE PARAGUAY24

MUJERES y TEOLOGÍA26

PEDRO CASALDÁLIGA, UN OBISPO A IMITAR...29

ESPIRITUALIDAD

¿CÓMO DAR CUENTA DE DIOS HOY?.....30

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EVANGELIO DOMINICAL (diciembre 2012)33

LEYENDO Y WEBEANDO

“¿NOS HABÍAMOS AMADO TANTO?.....37

CRISIS Y PERIPECIAS DE UN PARTIDO”37

LEYENDO: ESCUCHAR ENTRE LAS VOCES UNA39

AGENDA LATINOAMERICANA 201340

TEOLOGÍA EN FEMENINO43



**Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,
Mercedes Clara y Magdalena Martínez**

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

EL SENSUS FIDEI

Seamos originales: se nos fue otro año. Pero no solamente el 2012, sino también el segundo de nuestra Carta Obsur. Al final del año pasado, cuando nos sentimos aliviados por haber durado hasta el número de diciembre en esta aventura iniciada con entusiasmo pero también un algo de inseguridad, no imaginábamos que el 30 de ese mismo mes íbamos a perder a César. Hoy lo recordamos especialmente, le mandamos otro apretado abrazo a Cecilia y su familia, y nos sentimos felices de haber podido recorrer todo este año, que en aquel día duro se nos había convertido de pronto en camino muy escarpado. Por eso queremos agradecer ante todo a quienes se unieron al equipo. Pero también a todos los que nos dieron una mano escribiendo, orientándonos, alertándonos sobre algo, haciéndonos llegar sugerencias, estímulos y también alegrías por nuestro trabajo. Sepan que eso nos ayuda mucho. Y no dejen de animarse cada vez más a colaborar con nuestra Carta. Hay que perder el miedo o la pereza, salir del silencio, opinar. Tenemos que recrear una discusión y opinión eclesial múltiple, viva, sin pretensiones de lujos literarios o súper exactitudes teológicas o de otro tipo.

No crean que el título tiene que ver con lo anterior, aunque tal vez algo sí. Teniendo conciencia de cuánto viste el latín (que vuelve...), con él queremos expresar lo central de esta entrega. La expresión quiere decir “sentido de la fe”, y es de esas perlas que el Vaticano II recuperó de la más rica tradición eclesial, en el n. 12 de la “Lumen Gentium”: “La totalidad de los fieles que tienen la unción del Santo (cf. 1 Jn 2, 20 y 27) no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo...”

Quisimos ponerlo en primer plano, cosa no tan en boga en nuestros días, de una manera bien concreta. Unos volvieron embalados del Congreso de Sao Leopoldo, y otros quedaron muy tocados con la presencia fermental de González Faus. Todos nos impresionamos por la extensión del estudio y la práctica de la teología en otras Iglesias hermanas, y nos dijimos: ¿por qué no ver un poco lo que tenemos por aquí? Hallarán en esta edición lo que encontramos, de laicos y laicas haciendo teología en Uruguay. Sabiendo que no está todo ni mucho menos, utilizando esa expresión bien abierta y abarcadora. Ojalá anime a otros, a pesar de la limitación de nuestros recursos.

Una vez más, al terminar este segundo año, les dejamos nuestro deseo de que demos pasos hacia la reconfiguración de un espacio, mucho más amplio que la Carta Obsur, claro, en que laicos y laicas uruguayos puedan expresarse con libertad y responsabilidad, podamos discutir y reflexionar juntos sobre los desafíos que vivimos en el hoy de nuestro Uruguay. Mucho más amplio, pero queriendo hacer de nuestra publicación un instrumento que sirva para ello.

No puede faltar el saludo navideño, que les dirigimos con el contenido de sencillez y generosidad que tenía para el hermano Francisco, como también lo podrán leer en esta última salida. Ojalá que terminen el año llenos de esperanza y así comiencen el que entra. Por nuestra parte, después de parar y respirar un poco en enero y febrero, les damos cita para marzo de 2013 con el que será nuestro número 20.

La Redacción

JUAN LUIS SEGUNDO

Nuestro “Grupo de lectores”

Con el objetivo de profundizar en el pensamiento de Juan Luis Segundo y construir una teología propia, libre y compartida con otros es que se reúne quincenalmente el grupo de lectores de Segundo que comparten con Carta OBSUR lo que significa esta experiencia.

Una teología abierta

Hace ya unos doce años se realizaron en Parroquia Universitaria reuniones sobre el libro de Segundo “¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?”. Francisco “Quico” Renart, con el entusiasmo del descubrimiento de esa teología, tuvo la idea y organizó el grupo.

Se comenzó profundizando el estudio de ese libro en particular y se derivó en la reflexión sobre toda la teología de Segundo. Las continuas referencias de Juan Luis a otras teologías y teólogos obligaron también a conocerlas. Incitados por las reflexiones de este sacerdote, que a menudo recalca su interés por las reflexiones de sus oyentes, cada integrante del grupo va construyendo su propia teología. Las ideas principales que pautan este camino las encontramos en los expresivos títulos de sus libros: “Teología Abierta para el Laico Adulto”, especialmente los del tomo I: “Esa Comunidad Llamada Iglesia”, y tomo III: “Nuestra Idea de Dios”, “De la Sociedad a la Teología”, “Liberación de la teología”, “El dogma que libera”, “El caso Mateo”, “El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret” y, por último, “¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?”



La motivación principal, y más explicitada por los integrantes del grupo, la constituye la posibilidad de construir nuestra teología personal con total libertad, “liberada”, enriquecida y compartida por y con los demás. Es común que los que no conocieron personalmente a Segundo previamente hayan tomado contacto con Justo Asiaín, “Perico” Pérez Aguirre o “Coqui” Aguerre, entre otros. Una teología “abierta” que nos permita solucionar, por lo menos dentro de nuestras capacidades y posibilidades, las incongruencias, incompatibilidades, que encontrábamos, y seguimos encontrando, entre las enseñanzas de la Iglesia institución con nuestro pensar, y el de los que nos rodean, especialmente a la luz de los continuos e incesantes avances científicos.

Hoy en día el grupo tiene una decena de integrantes que han variado con los años y nos reunimos quincenalmente. Hemos editado tres libros, “Ese Hombre” (2003), “Ese Dios” (Obsur, 2006) y “Ese Reino” (Obsur, 2009) en base a los seminarios realizados por Segundo con los grupos de reflexión de la parroquia de Pocitos: “Ese hombre Jesús” de 1978, “Jesús es Dios” de 1981 y “El Reino de Dios”.

Además, desde hace cinco años, estamos digitalizando una importante cantidad de documentos de Segundo, o relativos a él, con el fin de preservarlos y hacerlos accesibles, Internet mediante, a quienes les interesen. Hay manuscritos, entrevistas, recortes de revistas y periódicos, conferencias y sus resúmenes, ya sea mecanografiados o mimeografiados, en castellano, francés, portugués e inglés. Al día de hoy hemos puesto en Internet alrededor de 125 documentos.

Disponemos de decenas de grabaciones de Juan Luis en casetes, los audios se han digitalizados como forma de preservarlos y algún día se podrán convertir a texto y, eventualmente, publicarlos. Tene-

mos la idea de editar nuevamente “Ese Hombre”, que se halla hace años agotado. También consideramos escribir un libro en base al seminario “La fe de Jesús”, así como una versión más sencilla de los primeros capítulos de “¿Qué mundo?...” También se piensa traducir, del portugués al castellano, el libro de Afonso Murad “Este cristianismo inquieto. A fé cristã encarnada, em J. L. Segundo”.

Este próximo año trabajaremos sobre el Evangelio de Marcos, teniendo muy presentes dos de los “aspectos innegociables” de la Teología de la Liberación, que mencionara João Batista Libânio en São Leopoldo: libertad hermenéutica y seguimiento del Jesús histórico.

Navegando entre dos mares

Mario Guerra Zabala

Ex -Profesor de Mecánica Cuántica y Teoría de Campos.

Autor de “El Enigma Cuántico ¿Un límite al conocimiento?”; “Introducción a la Mecánica Cuántica”; “Introducción a la Relatividad Especial”, entre otros.

No es novedad afirmar que durante la vida se nos presentan bifurcaciones y revisiones conceptuales. La existencia de contradicciones y caminos no siempre compatibles están a cada paso. Sin embargo, debemos elegir y conciliar de algún modo aquello que se nos presenta como incompatible.

En cierta época de mi propia vida de creyente encontré aspectos inconciliables. Incompatibilidades entre las creencias en la cuales confiaba y las ideas científicas, epistemológicas y filosóficas que determinaban paso a paso mi progresión intelectual. La ciencia presenta dudas y revisiones. Tal vez, no haya nada tan cambiante como la ciencia. Pero esos cambios y dudas no parecen suficientes para describir nuestra interioridad más profunda. Mientras, el Dogma que se había inculcado era férreamente invariante y debía coexistir con una visión de la realidad cambiante. Allí, donde se desarrollan los conflictos internos de fondo, parecería que la ciencia tiene poco que decir: los significados de nuestra existencia y de nuestra muerte, nuestra integración al Cosmos, el amor, la libertad... Precisamente estos aspectos fueron, entre otros, aquellos sobre los cuales recayeron las reflexiones de Juan Luis Segundo, que no conocía. Un conjunto de meditaciones que se esforzaban en un aspecto esencial para mí: tratar de compatibilizar la Fe y la Razón, hasta donde ello fuera posible.

El final de aquel proceso iniciado con contradicciones, experimentado hace ya más de 40 años, y que creó una etapa de incertidumbre personal sin solución aparente, se alumbró de alguna manera satisfactoria. La adecuación entre los conceptos de la Fe, adquiridos desde mis primeros años, con las ideas críticas emanadas de mi formación adulta, ingresaron en un terreno conflictivo sin que doctrina oficial, con sus principios invariables, pudiera, en mi caso, solucionar. El criticismo científico no tenía lugar, aparentemente, en ningún aspecto de la creencia. Dos estructuras que se presentaban fundamentadas sobre pilares diferentes. Todo se me presentó de esa forma, sin que atinara a una comprensión global o por lo menos cercana. Por un largo período, navegué entre dos inmensos mares que no acertaba a componer en un solo océano.

Casi por casualidad tuve la oportunidad de resolver gran parte de mis contradicciones y oposiciones. Ello ocurrió al incorporarme a un grupo de amigos que reflexionaban y examinaban con detalle, profundidad, y gran honestidad intelectual, la obra teológica de Juan Luis Segundo. Una obra que, personalmente, desconocía. Ahora, aquellos planteos contradictorios originales, que había dejado sin resolver, retornaban como viejos e inquietantes conocidos. Sin embargo, la situación se planteaba ahora de un modo diferente. Existían para mis dudas y paradojas, interpretaciones, reflexiones y razonamientos que planteaban, sobre las antiguas ideas y dogmas, una comprensión diferente. Una

visión sobre la cual nunca había pensado y que ignoraba que existiera hasta que este grupo de amigos formara parte de mi vida.

Comprendí que este importante teólogo había elaborado una Teología donde las contradicciones que no encontraba antes razonablemente convincentes, admitían un grado de explicación posible; una Teología donde la razón avanzaba hasta los límites mismos de la Revelación; donde el análisis racional de los hechos, de la Historia del Cristianismo, se podían comprender de otra manera, sin la aceptación ciega de aquello que no es estrictamente Revelación y Fe.

El análisis crítico de los textos, el examen de la filosofía que sustentaba los razonamientos tradicionales, la vinculación entre el conocimiento científico y las decisiones de Dios, se presentaron de una nueva forma.

Un hecho curioso: los hombres que construyeron la ciencia de la modernidad basaron muchas de sus concepciones en los pensadores y científicos medievales. Estos últimos eran a la vez los que construían la Teología. La búsqueda por los dos caminos no era una contradicción irreparable. Sin embargo, hubo razones diversas para que en los tiempos siguientes se plasmara una separación irreconciliable. La Teología de Segundo retomaba con más elementos de la ciencia el camino que la historia había abandonado. Un camino renovado, que promovía la necesidad de esa conciliación e invitaba al esfuerzo de una reflexión madura y más profunda de los caminos del conocimiento. Una forma diferente de pensar e interpretar lo que ya conocía desde un plano distinto. He contado en este descubrimiento personal con el conocimiento, la generosidad conceptual y la disposición sin desmayos de los integrantes del grupo de reflexión, donde la heterogeneidad de formaciones es el secreto de su riqueza y que me ha invitado a participar, como un miembro más. Todo ello, sin tomar en consideración mi desconocimiento original de lo que para los miembros del grupo era información ya conocida. Un gran acto de solidaridad. Tal vez no exista un lenguaje adecuado, como existe en tantas ramas del conocimiento científico regido esencialmente por una lógica difusa, para expresar mi reconocimiento a estas personas que permitieron que se creara un remanso espiritual, dentro del largo período borrascoso caracterizado por una oscura comprensión.

¿Y vos qué creés?

Daniel Carbajal

Médico Psicoterapeuta

Hace 35 años, mi hija Ma. Fernanda de seis años de edad me preguntó sobre el origen del Hombre. Yo comencé a explicarle lo de la concepción y el embarazo, cuando me interrumpió diciendo: "No, eso ya lo sé. Yo te digo del primero de todos, de antes de antes". Entonces, como vivíamos cerca del zoológico que visitábamos como paseo habitual, "ordenamos" los animales vistos y los atractivos monos apoyaron las proposiciones del viejo Charles Darwin. Le aclaré que siempre que viera un monito era de padre y madre monos, y si veía un bebé era de la conjunción de un hombre con una mujer, que ahora los monos no evolucionaban a seres humanos. Era claro que había entendido. Agregó: "¿Y qué más?" Entonces yo recurrí a mi biblia Nácar-Colunga y le leí la secuencia del Génesis en que desde los animales "del cielo y la tierra", finalmente aparecían Adán y Eva... aclarando que un relato no era contrario al otro. Fue cuando Ma. Fernanda me preguntó: "¿Y vos qué creés?" Yo reflexioné y le respondí: Todavía no sé, espero tenerlo claro cuando tenga 50 años...

Al llegar a los 55 años me topé con el Cristianismo cotejando el "amarás al prójimo como a ti mismo" con lo reflexionado a partir de más de veinte años de psicoanálisis de mis pacientes y de mí mismo como paciente. Amarás al prójimo como a ti mismo era un mensaje que parecía haberse alterado así:

amarás al prójimo y no a ti mismo. Este análisis coincidía con el hecho por Juan Luis Segundo en un libro que comenzamos a leer en grupo, convocados por un amigo felizmente reencontrado. De esto hace más de doce años y el ir leyendo “¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué dios?” nos fue vinculando entre nosotros al preguntarnos como lo había hecho mi hija entonces niña. Nos animamos al poder inquirir, compartir, desentrañar lo que el estudioso y valiente Segundo quería comunicarnos más allá de su muerte, desde la cultura que cultivó y a la que enriqueció. Nos permitió traer a nuestra conciencia viva el deseo de verdades compartidas y superar el aceptar incongruencias, inseguridades, dudas y miedos más allá de lo cual aparecen claros de cielo entre los nubarrones de esta existencia.

Pertenecer al grupo de lectores de Juan Luis Segundo me ha permitido avanzar, unificarme y apostar, en esta mi vida, al sentido de lo que veo como el devenir del Universo en que vamos apareciendo...

Una fe adulta

Francisco Renart, “Quico”

A lo largo de 12 años nuestro grupo más de una vez se preguntó en función de qué se reunía, y las respuestas podrían resumirse en términos como estos:

- No venimos a ilustrarnos sobre el pensamiento de un escritor, Juan Luis Segundo, venimos convocados por las ideas que explicitan y atienden nuestras demandas interiores, Juan Luis Segundo las orienta en la dirección que históricamente propuso Jesús, el Cristo.
- Y esto del Cristo nos incumbe porque en lo concreto de nuestra historia nos reconocemos iniciados en una catequesis cristiana con alcances abarcativos pero en clave infantil que, aunque llenó satisfactoriamente las expectativas de nuestra niñez, resultó insuficiente para atender nuestras inquietudes adultas, derivándonos a una crisis que no encontró apoyatura adecuada en el entorno convencional cristiano.
- El contacto con el pensamiento de Juan Luis Segundo nos ayudó a enganchar esa iniciación cristiana inocentemente crédula, con la fuerza interior humana propia de nuestra experiencia central de personas.

No se trata ya de incorporar nuevas categorías extrínsecas que nos rijan en la juventud o en la madurez, sino de sentirnos responsables del uso de nuestra propia libertad en la construcción de la existencia: amar, hacer la historia, instrumentando el mundo exterior –aun la muerte- en la confianza de una culminación que todo lo abarca.

La idea manejada en el reciente Congreso Continental de Teología en San Leopoldo de des-academizar la teología (hoy concentrada en el reducto blindado de los que se preparan para clérigos), parece más que aceptable: indispensable. Los laicos tenemos a nuestro alcance la fuente referencial decisiva: la presencia del Espíritu. Estamos dentro de la corriente de la tradición que vive y avanza arrolladoramente desde las raíces del Antiguo Testamento hasta el aquí-ahora de la Iglesia.

Una reflexión

De alguna manera -como creyentes- nuestra ubicación en la historia se apoya en que la realidad del universo nos proporciona adecuada respuesta a la totalidad de nuestras demandas interiores fundamentales. El cristianismo así, no es un elemento foráneo que opera desde fuera de nuestros referentes intrínsecos o de los datos extrínsecos que nos rodean.

Se es cristiano cuando se toma ese universo al que hemos accedido y del que formamos parte, como el lugar-tiempo donde es posible construir una historia real con consistencia definitiva, en esta creación a medio hacer puesta en nuestras manos. A esa actitud le llamamos fe (antropológica), la puesta en marcha de nuestra actividad en el quehacer libre se nutre de lo que llamamos esperanza, y lo que vamos realizando es considerado como un "producto" muy propio y exclusivo nuestro: decimos que son "actos de amor".

Este posicionamiento le permite al hombre mirar hacia atrás, hacia el nacimiento suyo y del universo, con un sentimiento de agradecimiento y hacia adelante -hacia la muerte- con un talante expectante de confianza. La alegría de haber **amado en la historia** se torna en expectativa de recapitulación, de resurrección, de sentido finalmente logrado.

Personalmente siempre creí en Dios. Esperé, recé, traté de vivir de acuerdo a lo transmitido.

Es decir, yo pensé sobre Dios, la revelación, la Creación, el pecado, Jesucristo, tomando como punto de partida la noción que estaba implícita en la práctica de la fe, en la práctica de evitar el pecado, de recibir los sacramentos, etcétera. Mis ideas, mi reflexión, mi lenguaje sobre el contenido de esas actividades era deducido de la práctica religiosa que me rodeó y en la que fui iniciado.

Yo deduje quién era Dios, o cómo era Dios, Jesús, o qué era rezar, o qué era el pecado, etcétera, viendo cómo se me hablaba y se me mostraba el poder y la eternidad de Dios, o cómo Jesús mostraba su superioridad, o cómo mis familiares y los que convivían conmigo evitaban el pecado, o cómo rezaban o trataban al prójimo. La meta mía, de mi fe, era ajustarme a lo que se me daba, y madurar, crecer, profundizar... Intensificar la vivencia de lo que recibía y veía.

En cambio Juan Luis Segundo (aquí viene la parte que interesa) me responsabilizó de pensar sobre esas cosas que se me transmitieron. Me invitó a reflexionar sobre los conceptos implícitos en las prácticas religiosas que veía. La lectura de Segundo reivindicó mis inquietudes de saber quién es Dios, cómo se revela Dios, cómo entender su lenguaje de la Creación, cómo aceptar, en un hombre como yo, la realidad de un verdadero Dios. Segundo me habilitó para reconocer que el afán de entender y saber es el camino para creer, para habilitarme a rezar y practicar la religión. Juan Luis me indicó que mi empeño por darle sentido a las tareas comunes de la vida es la única manera de avanzar en la fe. Me enseñó que todos los valores que se me transmitan no son tales si sinceramente mi entendimiento no los confirma como valores. Que el bien no es tal porque me lo transmiten, o porque alguien lo cumple frente a mí, sino porque cuenta con el aval de mi profunda sinceridad. Me dijo que nadie puede tener algo por bueno, si no se lo aprueba lo hondo de su propia conciencia. Que estos criterios no pueden ser reemplazados por ningún otro, ni por los divinos. Que lo divino no es más que el sentido final de esto humano que todos vivimos. Que hay un proyecto de Dios en el Universo entero en el que debo profundizar para entender a Dios y el sentido de su proyecto. Y que Dios no puede ser para nosotros otra cosa que la orientación hacia la totalidad de ese proyecto divino de la Creación, la orientación hacia lo por fin absoluto, lo definitivo, o la completud de ese sentido. Y que el concepto de Dios puesto en algo distinto a esa plenitud humana que ansío, no es otra cosa que un ídolo falso que me lleva a dudar de mi más íntima experiencia de persona. Juan Luis Segundo me hace pensar que en vez de buscar algo distinto de la realidad que vivo debo reconocer que en la vida tal cual, se da todo lo que deseo, aunque muera, porque la muerte no mata a la vida sino que es la continuidad que le da acceso al sentido no vencible de la vida. Llamándole Dios a lo que justifica toda mi vida, todo el Universo, muerte incluida, rescato el único y verdadero concepto que puede tener la palabra Dios.

EN TORNO A LA MESA COMPARTIDA...

Programa de Estudios, Investigaciones y Publicaciones Teologanda

Nancy Raimondo¹

“En una Iglesia que corre el riesgo de presentar todavía un rostro de acentuada identidad jerárquica, clerical y masculina, resulta esencial que encuentre espacio y visibilidad la dimensión profética, laica y femenina”.

PIERO CODA, “Cruzar el umbral de la reciprocidad”, *Criterio* 2308 (2006) 491-493.

Durante el mes de octubre de este año 2012 se llevó a cabo la Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, en Roma, bajo el lema “La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”. Para dicho sínodo se nombraron 45 expertos, 6 de ellos, mujeres², y a 49 observadores, entre los que destacan 19 mujeres³, “cifra record” para la participación femenina en un espacio sinodal.

Más allá de ciertas consideraciones sobre debates, contenidos y proposiciones del Sínodo⁴, es un hecho que las mujeres estamos ya presentes “actuantes y dicentes” en nuestras iglesias. Hemos asumido con *coraje y decisión*, el espacio que es nuestro en la construcción de una auténtica eclesiológia inclusiva de comunión.

En este sentido de “visibilidad y audibilidad” es que las mujeres teólogas también nos vamos sumando a este acontecimiento de tomar la palabra y hacerla resonar para trazar un rostro eclesial mutual, profético y laical. Rostro que en América Latina ha dado lugar al surgimiento de diversos colectivos de mujeres haciendo teologías⁵.

¹ Profesora de Ciencias Sagradas, Bachiller en Teología por el Instituto Teológico Franciscano, San Antonio de Padua, Buenos Aires y Licenciada en Teología Dogmática por la Universidad del Salvador, área San Miguel, Buenos Aires. Docente en diversos institutos terciarios. Miembro de Teologanda desde 2003, desarrolló tareas como asistente científica y actualmente colabora en el área de catalogación.

² Entre ellas la religiosa americana Sara Butler y las profesoras de la Universidad Pontificia Gregoriana Núria Calduch-Benages y Bruna Costacurta, además de la monja trapense Germana Strola, del monasterio de Vitorchiano (Italia), Mary Jerome Obiorah, miembro de las Hermanas del Inmaculado Corazón de María y Marguerite Lena, de la comunidad de vida consagrada San Francisco Javier.

³ Entre ellas: María Voce actual presidente de los focolares, Hanna Barbara Gertz-Falkowitz. Entre los invitados de las iglesias cristianas se encontraba “la” obispo Sarah Davis, vicepresidenta de las Iglesias Metodistas.

⁴ Sirva de ejemplo el comentario del superior general de los maristas Emili Turu: “En el aula sinodal se habló del papel importantísimo que juegan las mujeres en la vida de la Iglesia, donde son mayoría, pero creo que todos somos conscientes de que la realidad estructural que hoy tenemos limita su participación”. Y otras expresiones descriptivas de la discusión sinodal: “Es de valorar la libertad con que algunos se expresaron (...) La intervención del Primado de la Iglesia anglicana fue un excelente programa de nueva evangelización (...) Por metodología, los temas se tratan de manera muy general, sin poder profundizar realmente en ellos (...) El Sínodo ha confirmado que la gran mayoría del episcopado está en sintonía con las líneas maestras trazadas por el Vaticano II (...) La palabra “hermano” indica una relación de horizontalidad entre iguales. Eso me parece profético, tanto en nuestra sociedad como en la Iglesia”. En: <http://www.periodistadigital.com/religion/vida-religiosa/2012/10/29/hermano-emili-turu-el-sinodo-ha-confirmado-que-la-gran-mayoria-del-episcopado-esta-en-sintonia-con-el-concilio-iglesia-religion-papa-sinodo.shtml> (consultado el 30.11.12)

⁵ Entre otras se pueden nombrar: el grupo de investigación “Género y Teología”, en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia, que funciona desde 1998; la “Comisión de mujeres” de la Asociación Ecueménica de teólogos y teólogas del Tercer Mundo (ASETT); la Red de “Teólogas y Pastoras” perteneciente a la Pastoral de las Mujeres y Justicia de Género del Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI).

En esta corriente vital se inserta Teologanda que, “nace alrededor de la mesa, cuando un grupo de teólogas argentinas deciden caminar juntas y se encuentran a pensar la fe desde sus biografías”. Probablemente, a mi consideración, sea esta la mejor “definición/descripción” del Programa. Pensar la fe como mujeres cristianas, combina tres dimensiones, esenciales y fundacionales, de la dinámica de Teologanda: la mesa compartida, el camino andado (y “andante”) juntas y las biografías.

La metáfora de la “mesa compartida”⁶, en la que confluyen las “caminantes” y sus trayectos “bio-teológicos”⁷, permite describir la circularidad abierta de la experiencia compartida del quehacer teológico.

Las primeras búsquedas se orientaron a pensar la realidad del sujeto-mujeres, de las experiencias propias que, aun siendo diversas, nos identifican en cuanto las vivimos y sentimos como mujeres. Una pregunta fundamental es cómo estas experiencias o perspectivas de mujeres, influyen a la hora de pensar la fe. Es decir, qué temas nos plantea nuestra existencia marcada sexual y genéricamente como mujeres, qué matices agrega a la teología que recibimos marcada durante generaciones por una visión masculina. No se trata de oponer, de buscar la confrontación o de distinguir separando, sino de ampliar, enriquecer, leer y decir desde otro lugar.

Surge un enfoque existencial diferente, un nuevo lugar hermenéutico ¡aunque las mujeres seamos tan antiguas como el género humano!, para pensar la fe cristiana en conexión con las experiencias propias y de otras/os⁸.



⁶ Cf. LETTY RUSSELL, *La Iglesia como comunidad inclusiva. Una Interpretación feminista de la Iglesia*, Buenos Aires-San José, ISEDET/UBL 2004. Esta “mesa compartida” se caracteriza por una dinámica circular abierta entre sus participantes caracterizada por el diálogo, la reflexión y la acción.

⁷ Esta palabra expresa la unión inseparable que se da en las autoras estudiadas, y, me animo a decir, en la mayoría de las teólogas, entre itinerario biográfico e itinerario teológico; ambos no sólo son fuente de inspiración sino “lugares” desde donde teologizar. La clave teología-biografía es una de las más aprovechadas en la reflexión de las autoras y es muy frecuente en nuestro ámbito. Cf. MICHAEL SCHNEIDERS, *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2000; MARÍA PILAR AQUINO, “La teología feminista: horizontes de esperanza”, en: J.J. TAMAYO – J. BOSCH (eds), *Panorama de la teología latinoamericana. Cuando vida y pensamiento son inseparables...*, Verbo Divino, Estella 2001, 95-113; en el mismo libro, IVONE GEBARA, “Itinerario teológico”, 229-239; CARMINA NAVIA VELASCO, “Teología desde la vida”, 389-396; OFELIA ORTEGA, “Encuentros y visiones”, 415-428; VIOLETA ROCHA, “Género y Biblia. Una perspectiva latinoamericana”, 501-517; MARGARITA RUIZ, “El desafío de la realidad se convierte en lugar teológico”, 521-542; ELSA TAMEZ, “Descubriendo rostros distintos de Dios”, 647-659; ADA MARÍA ISASI-DÍAZ, “Experiences”, en: L. M. RUSSELL – J. SHANNON CLARKSON (eds.), *Dictionary of Feminist Theologies*, Louisville, Westminster John Knox Press 1996, 93-96; VIRGINIA R. AZCUY, “Teologías desde las biografías de las mujeres. reflexiones sobre el método”, en: CARLOS SCHICKENDANTZ, *Mujeres, género y sexualidad. Una mirada interdisciplinar*, EDUCC, Córdoba-Argentina 2003, 193-232.

⁸ VIRGINIA R. AZCUY, “Haciendo teologías”, *Criterio* N° 2335 (2008). En: <http://www.revistacriterio.com.ar/iglesia/haciendo-teologias/> (consultado el 30.11.12)

Mesa compartida que se gestó inicialmente, unos 15 años atrás, surgiendo distintos espacios informales o institucionales de reflexión en los cuales las mujeres-teólogas pudieron encontrarse⁹. A esta búsqueda, se sumaron dos hechos significativos. Por un lado, la emergencia de una nueva generación de teólogas en el contexto argentino; y, por otro, la iniciativa de un intercambio teológico entre teólogas latinoamericanas y alemanas propuesto por AGENDA, Foro de Teólogas Católicas (Alemania). En el año 2002 se llevó a cabo, en Alemania, la primera jornada de estudios entre teólogas latinoamericanas y alemanas: “Atravesar límites, percibir a los/as otras/os”¹⁰.

El encuentro de 2002 en “La Wolfsburg” tuvo una función disparadora para un grupo de teólogas argentinas que veníamos reuniéndonos informalmente desde 1998 para conversar sobre teología y biografía. Las participantes estables en estas reuniones fueron: la Prof. Lic. Marcela Mazzini, profesora adjunta en la Cátedra de Teología Espiritual de la Facultad de Teología de la UCA (Buenos Aires); la Prof. Lic. Gabriela Di Renzo, profesora de teología en la Facultad de Derecho de la UCA (Rosario); la Prof. Dra. Nancy E. Bedford, en ese tiempo profesora de teología en el Departamento de Sistemática en el Instituto Universitario ISEDET (actualmente residente en Chicago, EE.UU.); la Prof. Dra. Mercedes García Bachmann, profesora de Hebreo y Antiguo Testamento en el Departamento de Biblia en ISEDET (hoy decana de la Facultad de Teología en la misma institución); y Virginia R. Azcuy, profesora titular de la Cátedra de Teología Espiritual en la Facultad de Teología de la UCA (Buenos Aires). La vitalidad que venía gestándose en este grupo y en un Taller de Espiritualidad con estudiantes de teología de diversos centros, animado por Mazzini y Azcuy desde el año 2000, desembocó en la idea de un proyecto colectivo con el tema “El itinerario de las mujeres en la teología de América Latina, el Caribe y EE.UU. Balance crítico y nuevas perspectivas”. Así nació TEOLOGANDA, en abril de 2003, como Programa de Estudios, Investigaciones y Publicaciones, por medio de una convocatoria abierta a mujeres egresadas y estudiantes de teología con el auspicio eclesial y teológico de las instituciones locales, más el apoyo de ICALA y AGENDA de Alemania”¹¹.

Luego de aquel primer impulso, siguieron dos jornadas más en Alemania que afianzaron los vínculos entre las teólogas y, contribuyeron al crecimiento de Teologanda en Argentina¹². Este primer cruce de teologías y biografías desembocó en la organización conjunta del I Congreso de Teólogas latinoamericanas y alemanas, realizado en San Miguel/Buenos Aires en el 2008. Con un programa variado y

⁹ Entre otras, en el ámbito católico, la primera contribución teológica monográfica sobre el tema: V. Azcuy (coord.), “El lugar teológico de las mujeres. Un punto de partida”, *Proyecto 39* (2001); y el primer Panel de Mujeres Teólogas en la XX Semana Argentina de Teología con el tema “Iglesia, teología y mujeres”, De la esperanza a la solidaridad, Buenos Aires, San Benito 2002. En el ámbito de la teología evangélica, en el Isedet, existe la iniciativa de un “Foro de Teología y Género” que, entre otras actividades, desarrolla un Seminario Permanente de Lectura y Reflexión, y reúne participantes de distintas disciplinas.

¹⁰ Las teólogas invitadas de América Latina fueron: la Hna. Dra. Maricarmen Bracamontes de México, quien expuso sobre la teología en la educación cristiana de las mujeres; la Hna. Dra. María José Caram, que se refirió al compromiso teológico en el ámbito pastoral; la Dra. Angélica Otazú, quien ofreció un panorama de la teología al servicio de la catequesis; y la Prof. Dra. Virginia R. Azcuy, a quien se solicitó hablar de la situación de la teología hecha por mujeres en el ámbito científico académico, con especial atención al contexto argentino.

¹¹ VIRGINIA R. AZCUY, “I Congreso de Teólogas latinoamericanas y alemanas. Memoria de un proyecto regional”, *Revista Teología* XLV/95 (2008) 195-204, 196-197. Actualmente las profesoras Mazzini y Di Renzo son doctoras en teología.

¹² La segunda jornada de Estudio entre Teólogas Latinoamericanas y Alemanas, tuvo lugar en la Academia Wolfsburg del 5 al 6 de noviembre de 2004. El tema esta vez fue “Opción por la vida. El surgir de biografías en la teología y en la Iglesia”, con especial atención a los itinerarios vitales personales y regionales.

la participación de 280 personas, se favoreció el diálogo, la reflexión, la discusión y el encuentro entre las quince panelistas, los/as ciento veinte expositores/as en mesas temáticas y los demás asistentes¹³. Sin duda, “el I Congreso de Teólogas fue el comienzo de un camino que seguirá buscando sus rumbos en el ámbito académico y eclesial, un nuevo horizonte de vida que se abre”¹⁴.

En este primer congreso participaron también teólogas uruguayas vinculadas al Programa desde el año 2006 por su participación en diversos espacios de formación. Sandra Olivera, Lorena García, Leticia Dávila, Laura Osta, Nelda Rivas y Carolina Clavero participaron en el marco del proyecto de formación, investigación y publicaciones promovido y desarrollado en OBSUR. Este proyecto llevó por nombre “*El aporte de las mujeres en la construcción de la sociedad y de la iglesia uruguayas*” y se realizó durante los años 2006 y 2010. Teologanda fue y es un lugar de referencia en ese camino de formación académica.

La dinámica habitual del *Programa Teologanda* busca “favorecer el avance en los grados académicos y la iniciación en los hábitos de estudio y reflexión conjunta”¹⁵, se desarrolla a través de la realización de Seminarios Intensivos abiertos a todas las participantes. Junto a esto se llevan adelante tareas de Catalogación y Actualización Bibliográfica y de colaboración en Equipos de Apoyo y otros servicios

Por su parte, el *Proyecto de Investigación* se constituye como espacio “para teólogas y estudiosas de otras disciplinas afines que desean avanzar en sus estudios y ejercitarse en la práctica de la investigación y publicación grupal”¹⁶. El mismo, se articula mediante Seminarios Compactos y Talleres de Investigación dirigidos a mujeres y varones en ciclo de posgrado, pudiéndose concretizar en la incorporación a Grupos de Investigación institucionales, como por ejemplo: El itinerario de las mujeres en la teología de AL, el Caribe y EEUU; Estudios de Mujeres y Estudios Feministas; Biografías, Instituciones y Ciudadanía; Espiritualidad, Psicología y Religión; Juventud, Cultura y Religión; Teología de la Ciudad.

En el ámbito de la investigación, el proyecto “El itinerario de las mujeres en la teología de América Latina, el Caribe y Estados Unidos”, desarrollado durante el trienio 2003-2005 por un grupo de teólogas y estudiosas argentinas, constituyó el punto de partida de la investigación colectiva y otorgó la impronta propia al Programa de Estudios. La finalidad de este proyecto de investigación fue la formación de un grupo de teólogas jóvenes tanto en búsqueda y lectura bibliográfica como en el estudio de autoras teólogas del contexto seleccionado. Para lograr los objetivos, se trabajó con planes de lectura e investigación y se acompañó a las teólogas en formación mediante tutorías científicas.

El trabajo realizado en este proyecto fue publicado en los tres primeros tomos de la serie “Mujeres haciendo teologías”: el primer tomo presentó un “Diccionario de Obras de Autoras” con un elenco de 160 reseñas de libros y 540 reseñas de artículos, que posibilita una introducción a la contribución de la teología hecha por mujeres por medio de una bibliografía razonada. El segundo tomo, bajo el título “Antología de Textos de Autoras”, compiló 46 selecciones de textos de autoras presentadas en el Diccionario, favoreciendo un acceso directo a las teólogas estudiadas mediante una introducción y un comentario a cada texto elegido para la antología. El tomo tercero, “Estudios de Autoras”, publicó la investigación sobre 22 autoras relevadas en los tomos anteriores y constituye un aporte teológico original de cualidad, madurado en el tiempo con rigurosidad y dedicación.

¹³ Los paneles presentados se publicaron bajo el título “Biografías, Instituciones, Ciudadanía. Primer Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas”, *Stromata* LXIV, 1-2 (2008). Las comunicaciones se hallan editadas en CD-ROM como “Actas del I Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas. Biografías, Instituciones y Ciudadanía”, ISBN: 978-987-24250-0-5.

¹⁴ Azcuy, “I Congreso de Teólogas latinoamericanas y alemanas”, 204.

¹⁵ Teologanda, *¿qué hacemos?*, en: www.teologanda.org

¹⁶ Ídem.

Mujeres teólogas en torno a una “mesa compartida” que se hace por el “puñadito” de harina que cada una aporta, por las huellas de aquellas que nos precedieron y las que nos seguirán y por la “savia” que fluye en las narraciones vividas...

Hay una “sabiduría colectiva” de las mujeres, algo que se pone en marcha cuando nos encontramos y nos damos unas a otras nuestras experiencias. Este darnos experiencias nos hace “expertas”, permitiéndonos discernirlas en común, a la luz y en el fuego del Espíritu. ¡Qué bueno sería, un día, estar todas juntas!¹⁷.

A 10 años de aquel inicio germinal, mirar hacia atrás para reconocer y continuar constituye un ejercicio de memoria afectiva y efectiva. Estamos agradecidas el paso de la *Ruah* (Espíritu), por tantos senderos entrecruzados que atraviesan y configuran los “andares teológicos” de mujeres en Teologanda.

¹⁷ MA. TERESA PORCILE SANTISO, “Ser teóloga desde América Latina”, en: <http://sedosmission.org/old/spa/porcile5.htm> (consultado el 01.12.12)

LAICOS Y TEOLOGÍA...

La experiencia de Amerindia Uruguay

Fernando Leguizamón

“Si la teología no sirve para liberar al pueblo ¿para qué sirve?”

(Congreso Continental de Teología – Sao Leopoldo, Brasil, 2012)

Se nos pide realizar una reflexión sobre la experiencia de laicos haciendo teología, sin ser profesionales de la misma. Brevemente presentaremos un espacio en la cual nos encontramos sacerdotes, religiosas/os y laicas/os, quienes reflexionamos y revisamos nuestro compromiso social y eclesial a la luz de la Buena Noticia de Jesús de Nazaret en clara sintonía con la opción preferencial por los pobres y excluidos.



Este espacio se llama Amerindia: *“...es una red de católicos de las Américas con espíritu ecuménico y abierta al diálogo y cooperación interreligiosa con otras instituciones”*.

Los laicos que asistimos a este espacio somos conscientes de nuestro lugar en el mundo, y desde esta singularidad laical procuramos responder al llamado de Dios que se hace más visibles en esos “rostros sufrientes” de nuestro país y de América Latina, tal cual nos habla el Documento de Aparecida¹⁸.

Queremos participar junto a otras/os en la construcción del Reino de Dios ya presente pero todavía no plenamente realizado. Para ello la reflexión teológica nos auxilia.

Pero, sin ser profesionales... ¿tiene sentido la teología para “mirar” a este Uruguay de hoy?

Hacer teología supone la fe. Esta actividad humana, requiere apertura espiritual, abarca aspectos existenciales, intelectuales, y es necesariamente dialógica.

A partir de nuestra fe compartida, miramos la vida misma. Lo hacemos reconociendo la realidad que nos toca vivir, para tratar de interpretar lo que Dios nos dice a través de ella. Entonces nos apoyamos en una metodología que nos ayuda a ver la realidad histórica, la juzgamos a la luz de la Palabra, actuamos en función del discernimiento realizado, luego revisamos nuestro proceder y finalmente celebramos ofreciéndolo todo al Padre.

Si bien las ciencias¹⁹ nos sirven de soporte, más nos importa construir junto con otras/os los cambios en la sociedad uruguaya y en nuestra Iglesia, que tantos desafíos y tensiones nos presentan.

La experiencia de Amerindia Uruguay... “colócate bien”

Nos sentimos parte de la Iglesia, asumimos nuestro compromiso desde dentro de ella. Lo hacemos desde una clara opción por los pobres/excluidos, pues estamos convencidos que Dios en ellos nos llama y esto no solo desde la retórica, sino que desde la praxis²⁰. Por eso es fundamental para nosotros “colocarnos bien” a la hora de ver, juzgar y actuar en la realidad, lo hacemos desde “el reverso

¹⁸ - Que recoge la tradición de Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992). .

¹⁹ - Aquí incluimos a los teólogos académicos, al igual que otros profesionales de las ciencias.

²⁰ - Entendida como acción que transforma...

de la historia...”²¹. Desde allí se puede ver con mayor claridad las estructuras injustas que arrastran a tantas/os hermanas/os a un sufrimiento no querido por Dios.

Esto creemos que fue lo que hizo Jesús y en su seguimiento tantas/os mártires de nuestro país y del continente cuando se enfrentaron a los poderosos de sus tiempos, supieron denunciar y responder a los clamores del pueblo oprimido.

²¹ - Frase célebre de Gustavo Gutierrez, en “Teología desde el reverso de la historia”

PENSAR LO QUE CREEMOS

Espacio de reflexión teológica (barrio Atahualpa)

Hace unos 10 años que nos reunimos semanalmente para reflexionar sobre nuestra Fe.

Por nuestro grupo han transitado muchas personas y a la vez siempre se mantuvo un núcleo que permitió dar continuidad al trabajo teológico. Esto ha generado un número estable de personas que trabajan en el grupo, y otro grupo mucho más grande que se mantiene vinculado pero sin participar en la reunión periódica.

Somos un grupo de reflexión teológica, lo cual es diferente a otro tipo de experiencias tales como grupo de oración, revisión de vida, catequesis, formación, etc. Lo propio de nuestro trabajo ha sido reunir herramientas, materiales y un método de trabajo para poder pensar lo que creemos, lo que traemos en nuestro ADN cristiano y poder verlo de forma crítica.

Somos un grupo de personas adultas de todas las edades, y el ser adultos nos hace responsables de nosotros mismos, así como de nuestra fe religiosa. La teología nos ayuda a asimilar la dinámica de la historia, comprender la realidad sin separarla de nuestra fe.

El método que usamos ha sido elegir temas que se desarrollan semestralmente a lo largo del año, tratando de no descuidar el aspecto académico, la bibliografía, pero también que nuestra reflexión no excluya a nadie que desee participar.

En estos 10 años utilizamos una gran gama de documentos eclesiales. Algunos años nos dedicamos a profundizar en la Biblia, el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, así como una gran variedad de autores de diversa índole y particularmente de la Teología de la Liberación. Con respecto a lo último, nos definimos en esa línea, no en desmedro de otro tipo de teología, sino porque de todo lo que conocemos elegimos quedarnos en esa línea teológica y su respectiva hermenéutica y bibliografía.

Punto de partida

Todos preocupados; desanimados por la falta de eficacia en nuestro compromiso porque "si la sal se hace insípida...." Quizás esa fue la razón o al menos una de las fundamentales del convocarnos semanalmente.

Por lo tanto era un ir tratando de ver desde otro punto de vista o mejor dicho ir a las Fuentes, al legado primero que Jesús de Nazaret nos dejó. Qué fue lo que dijo, lo que hizo en su vida. La cual siempre tuvo un norte muy claro: anunciar y mostrarnos el Reino de Dios. En su corta vida pública expresó claramente la Bondad del Padre para todos, pero de una forma muy especial a: los desvalidos, los pobres, los pequeños, es decir a los más desprotegidos, más vulnerables.

El trabajo

Nos empezamos a dar cuenta que era importante dar un viraje en el enfoque de nuestro compromiso. Tradicionalmente nuestra gran preocupación era la de "catequizar" al otro. En el sentido de "pasarle" nuestra fe... Empezamos a analizar como Jesús se comportaba con sus contemporáneos, en donde primaba el gran amor que les dispensaba, más allá que fuera religioso o no. Él les amaba y continuamente mostraba el Reino de su Padre. Más que ir dando respuestas empezamos a preguntarnos sobre el otro... Entonces ocurre que nos damos cuenta de lo importante de no juzgar a los demás, como Él nos enseñó; más bien siempre estar con la mano extendida para acompañar al otro.

Este camino tiene un gran componente de liberarnos de tantas preocupaciones que traíamos de nuestra primera formación religiosa. Y al mismo tiempo nos compromete enormemente con nuestra sociedad. Esto creemos que nos está haciendo madurar como laicos en la Fe, sabiendo que nuestra misión es impostergable como ya lo anunciaba el Vaticano II. Con paciencia y compasión queremos, con la gracia del Espíritu, seguir avanzando en este nuestro camino.

La teología ha sido una tarea que afrontamos con responsabilidad y nos ha ayudado mucho en nuestras vidas así como en nuestros proyectos y compromisos. Escribimos este artículo para contarles que no es difícil de instrumentar este tipo de tarea y que siempre estamos abiertos a compartir nuestra experiencia, así como nuestra forma de trabajo.

CONVERSANDO CON EL PESEBRE

Pablo Dabezies

Jerónimo Bórmida, franciscano de la rama de los capuchinos, es viejo amigo de Obsur, y ya ha colaborado con nosotros (y vamos a pedirle que lo haga más, porque está siempre dispuesto). Como se dice que san Francisco es el inventor del pesebre y que la navidad es uno de los ejes de su espiritualidad, fuimos a conversar con él.



Jerónimo, aparte que te tengo como un buen franciscano, sé que sos un experto en temas franciscanos. Contanos un poco cómo veía y vivía Francisco la Navidad.

Según dicen las biografías contemporáneas, *celebraba la fiesta de Navidad con mayor reverencia que cualquier otra fiesta del Señor*, porque *comenzamos a ser salvos desde el día en que nació el Señor*.

Para él lo más fuerte del nacimiento de Dios es *la penuria que rodeó aquel día a la Virgen pobrecilla*. Se cuenta que un día, al sentarse para comer, *un hermano recuerda la pobreza de la bienaventurada Virgen y hace consideraciones sobre la falta de todo lo necesario en Cristo, su Hijo...* se levantó de la mesa y se puso a llorar. Navidad era la revelación

de la pobreza de Dios.

Pero era un día de fiesta. Una vez un grupo de hermanos discutía acerca de la prohibición de comer carne en navidad, porque ese día caía en viernes. Francisco se enojó... ¿Cómo se atreven a llamar día de Venus al día en que nos ha nacido el Niño, y quiero, dijo, que en ese día hasta las paredes coman carne; y ya que no pueden, que a lo menos sean untadas por fuera.

Aparte de la pobreza, ¿hay algún otro aspecto de interés en el pensamiento franciscano acerca de la Navidad?

Todos conocen a San Antonio, que era portugués, no italiano, aunque se le llama "de Padua". Era agustino y cuando vio pasar a un grupo de zaparrastrosos camino a Marruecos para intentar el anuncio de Cristo en lugar de la guerra santa (¿se imaginan al niño Jesús matando infieles?) se entusiasmó y se pasó al movimiento naciente. Se enfermó, tuvo que volver y terminó en Sicilia. En Italia conoció a Francisco, quien le escribe una cartita –le llama hermano Antonio, "mi obispo"– donde le permite enseñar teología a los hermanos.

Esperá que te busco lo que Antonio escribe en un sermón de Navidad:

Para hallar este gozo, nos es dado una señal, cuando el ángel añade: "Esto les servirá de señal: Hallarán un niño envuelto en pañales y puesto en un pesebre" (Lc 2, 12).

¿Qué significa: "Hallarán a un niño", sino: "Hallarán la sabiduría balbuciente, la potencia débil, la majestad rebajada, lo inmenso hecho niño, el rico hecho pobre, el rey de los ángeles recostado en un establo, el alimento de los ángeles casi pasto de los animales, el ilimitado recostado en un angosto pesebre?"

Este Dios se hizo por nosotros niño y hoy por nosotros nació. Quiso ser llamado "niño" por muchas razones; pero, por amor a la brevedad, voy a exponer una sola.

Si haces una injuria a un niño, si lo provocas con un insulto, si lo golpeas; pero si después le muestras una flor o una rosa o algo semejante, y mientras se la muestras se la entregas, ya no se acuerda de la injuria sufrida, se le pasa la ira y corre a tu encuentro para abrazarte.

"Hoy, pues, se nos nació un niño".

¿Qué nos recomendaría Francisco para esta Navidad?

Primero quería que en ese día todo cristiano se alegrase en el Señor y que todo hombre fuese alegremente dadivoso no sólo con los pobres, sino también con los animales y las aves. Se cuenta que dijo que si pudiera hablar con el emperador le rogaría que dictase una disposición general por la que todos los ricos estuviesen obligados a arrojar trigo y grano por los caminos, para que las aves tengan comida en abundancia.

No me olvido de lo que afirma el documento de Puebla, que son necesarios *cambios estructurales que aseguren una situación justa para las grandes mayorías* (DP.135). Tampoco lo que decía Juan Pablo II en la Sollicitudo Rei Socialis, que estamos en un mundo sometido a estructuras de pecado.

Sea como fuera, Navidad es tiempo de abrir el corazón y las manos para la gente pobre, como el niño y su madre pobres, que todos sientan el gozo de la solidaridad.

Una última pregunta: ¿es cierto que San Francisco inventó el pesebre?

En el medioevo era habitual dramatizar los misterios del año litúrgico en el atrio de catedrales e iglesias de monasterios. En tiempos navideños se representaban el nacimiento, la visita de los pastores, la adoración de los magos, la matanza de los inocentes, la huída a Egipto. En España se les dio el nombre de autosacramentales, algunos con autoría de famosos: Lope de Vega, Tirso de Molina... Calderón de la Barca es considerado maestro del género.

Inocencio III los prohibió por "excesos" de los clérigos, que —ante la prohibición de mujeres actrices— en las representaciones hacían tanto de varones como mujeres. alguna de las biografías aclara, por las dudas, que Francisco habría obtenido permiso del papa para celebrar la misa en una gruta, lugar profano, y rodeado de animales.

Francisco convocó al pueblo de Greccio en torno a una cueva que aún existe, con un coventito adjunto. La gente tenía que venir con su ovejas y no faltaron el buey y el asno....

Pero en ese pesebre viviente no había imágenes ni de niño, ni de José ni de María. El misterio se visibiliza en la eucaristía, con Cristo Palabra y Cristo Pan, que descendía realmente en esa Navidad sobre aquel altar-pesebre. Un simulacro con imágenes hubiera sido superfluo cuando Cristo se hacía realmente presente en el misterio del sacramento.

¿Cómo traducirías el pesebre al siglo XXI?

Te cuento. En la segunda mitad de la década de los '90, estando en esta misma parroquia de Nuevo París, celebraba habitualmente en una capilla, a unas 15 cuadras por Llupe, hacia Paso de la Arena. Para Navidad las catequistas, sin asesoramiento de mi parte prepararon una dramatización.

Yo presidía la eucaristía y al llegar el momento del evangelio iba leyendo sin prisas y con pausas una amalgama de los relatos de la infancia de Mateo y Lucas.

El niño Jesús resultó ser una niña de pocas semanas de nacida. José y María eran adolescentes de la comunidad. María apareció con una pancita, fruto de una almohada, claro. Mientras leo a Mateo, José hace gestos de rechazarla y, luego de escuchar al Ángel, la recibe.

Eran de un pueblo de interior y tienen que ir a Montevideo para quedarse, sin tener donde alojarse. Llegan a Tres Cruces. Mientras se sienten voces desde la asamblea diciendo que en sus casas no hay lugar, deciden salir de la terminal para ver si encuentran a un pariente que vive en los suburbios.

El guarda de Cutcsa (¡recuerdo que el chico que hacía de guarda vestía uno de aquellos antiguos sacos grises con el logo de la empresa!), al verlos preocupados, se informa y le dice que vayan a su casa: en la casa de los pobres siempre hay lugar para uno más.

Cuando llega el momento del parto José y María pasan a la sacristía y esta pierde la almohada y sale de nuevo a la capilla con la nena Jesús en los brazos.

Gran alboroto de los niños del barrio (léase pastores) que trajeron regalos: leche, una mantita, pañales, juguetes.

De repente aparecen en la puerta tres niños con saquito y corbata, con un portafolio en sus manos (léase los magos). Se acercan al recién nacido y le dan a José un cheque para que cuide de su niño.

Moraleja, hoy Jesús y su salvación nacen en un barrio pobre entre los pobres. No.... No me preguntes, no prediqué, no era necesario.

Al fin de la misa tenemos la costumbre de hacer que los fieles pasen a darle un beso en el piecito de un niño Jesús, tamaño natural (no me preguntes, rubio y gordito, ¡obvio!). Hice que la mamá verdadera tomara a la niña Jesús y la gente pasó a besarle el piecito y ¡no te imaginás los lagrimones!

Al final hice que la madre tomara a la criatura de las axilas e hiciera una gran señal de la cruz sobre la asamblea, mientras yo pronunciaba la fórmula de la bendición.

El cuento me salió un poco largo, pero valía la pena.

Gracias Jerónimo. Es un muy buen final. La dejamos por aquí, si no vamos a terminar lagrimeando nosotros...

SOBRE LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO

Pablo Dabezies

El pasado 13 de noviembre, dos días después de la celebración nacional de la fiesta de la Virgen de los Treinta y Tres en Florida, y del comienzo para toda la Iglesia del país del Año de la Fe convocado por el papa Benedicto XVI, la Conferencia Episcopal (CEU) dio a conocer la siguiente declaración sobre la reciente aprobación de la ley de despenalización del aborto:

DECLARACIÓN DE LOS OBISPOS DEL URUGUAY ANTE LA APROBACIÓN DEL ABORTO EN NUESTRO PAÍS

DEFENDIENDO LA VIDA GANAMOS TODOS

1. Los Obispos del Uruguay expresamos nuestro pesar por la aprobación de la ley llamada de “interrupción voluntaria del embarazo”. Entendemos que esta ley es un claro retroceso para nuestro pueblo que ha fundado su existencia en el respeto a la libertad, en la defensa de la vida de todo ser humano y en la solidaridad con el más débil.

2. La vida humana es un derecho inalienable consagrado en la Constitución de la República y en el Pacto de San José de Costa Rica ratificado por nuestro país. Creemos que esta ley:

- Al aceptar la muerte provocada de criaturas humanas inocentes hiere la tradición nacional en lo más profundo y no aporta soluciones.

- No ampara a la mujer, a la cual en una situación compleja, se le propone la peor salida: eliminar la vida del hijo y cargar con las graves secuelas de este hecho.

- Menoscaba los derechos y la responsabilidad del padre.

- Tiene una consecuencia negativa en la formación de la conciencia de los ciudadanos al presentar como lícita la violación del derecho humano fundamental que es la vida.

- Dishonra la vocación médica y crea una situación de posible discriminación en el personal sanitario y en las instituciones de salud.

3. Un hijo que viene es siempre una bendición de Dios, una esperanza y una apuesta generosa en un país envejecido. Por ello la sociedad no debe permitir o alentar la eliminación de vidas, sino atender a la madre que vive la situación de un embarazo no deseado y procurar “salvar a los dos”. Defendiendo la vida, ganamos todos. Por eso la Iglesia en el Uruguay ha amparado la vida del niño y de la madre en dificultades, tanto a través de su enseñanza constante como por la acción de diversas instituciones.

4. No por haber sido aprobada esta ley es moralmente buena. La moralidad de los actos no depende de las leyes humanas. Recordamos el deber y el derecho de seguir las obligaciones de la ley natural inscritas en la propia conciencia. Invitamos a todos a continuar respetando y cuidando a los niños desde su concepción.

5. Los derechos humanos y este primordial derecho a la vida no pueden quedar sujetos a mayorías circunstanciales de un cuerpo legislativo o electoral. Sin embargo, ante la situación que se ha creado, sigue siendo el deber de los laicos católicos y de los hombres y mujeres de buena voluntad aportar sus esfuerzos para procurar que nuestra legislación respete el derecho a la vida humana desde su concepción. Quedando en manos de los ciudadanos la elección de los medios que estimen oportunos, alentamos las iniciativas legítimas que busquen la derogación de esta ley.

6. Mientras no sea derogada la ley en cuestión, creemos que su reglamentación debe ser extremadamente cuidadosa para no aumentar el daño que ya provoca. Se debe respetar la conciencia de los médicos y de otros trabajadores de la salud y no discriminar a aquellos que presenten una objeción de conciencia. Debe considerarse atentamente el artículo 10 de la ley y ser respetuosos de la objeción de ideario de aquellas instituciones que por su propia identidad, no admiten realizar abortos. Advertimos la injusticia e inequidad incluida en este artículo que niega el derecho a la objeción de ideario a las futuras instituciones de salud.

7. La Iglesia acompaña a la Patria desde su gestación. Es parte de esta sociedad pluralista donde levanta su voz con todo derecho, en el respeto a la opinión diversa pero en la serena convicción de que, al defender la vida humana, está siendo fiel a sí misma y a las raíces de nuestra existencia como nación.

En la marcha de nuestra historia común no estamos solos. Por eso, ponemos el futuro de nuestro pueblo en manos de Dios Providente. Por intercesión de nuestra Patrona, Santa María la Virgen de los Treinta y Tres, le pedimos al Padre que con su gracia ayude a todos a defender el recto orden moral y una vida personal, familiar y social fundada en el respeto por la vida de cada ser humano y en el amor social que nos une en un camino de crecimiento y fraternidad.

Los Obispos felicitamos y alentamos a todos aquellos que desde la actividad política, en diversas asociaciones civiles o como simples ciudadanos han defendido la vida humana del concebido no nacido. Invitamos a todas las mujeres y hombres uruguayos a unirnos en el esfuerzo de construcción de un país donde cada vida humana sea recibida no como una carga sino como verdadera bendición.

Los Obispos del Uruguay

Florida, 13 de noviembre de 2012

Algunos comentarios... e interrogantes

Considero muy importante la publicación del texto íntegro de la declaración de la CEU para que los comentarios que haré e interrogantes que eventualmente me plantearé puedan ser cotejados con el documento de nuestros obispos.

Me parece muy justo, y todo un programa e invitación a la acción el lema-subtítulo “Defendiendo la vida ganamos todos”. Claro, siempre que nos estemos refiriendo a toda la vida y en todas sus dimensiones. Pero me parece equivocado, al límite de la desinformación, el calificar como “aprobación del aborto” (cf. título general y n. 1; subrayado mío) una ley que en su artículo 1 dice: “El Estado garantiza el derecho a la procreación consciente y responsable, reconoce el valor social de la maternidad, tutela la vida humana y promueve el ejercicio pleno de los derechos sexuales y reproductivos de toda la población [...] La interrupción voluntaria del embarazo, que se regula en la presente ley, no constituye un instrumento de control de los nacimientos”. Y continúa en el art. 2: “La interrupción voluntaria del embarazo no será penalizada y en consecuencia no serán aplicables los artículos 325 y 325 bis del Código Penal, para el caso que la mujer cumpla con los requisitos que se establecen en los artículos siguientes y se realice durante las primeras doce semanas de gestación”.

Lo que acabo de transcribir, si nos remitimos a los que dicen las palabras de nuestra lengua no es “aprobación del aborto”, sino no penalización si se respetan los requisitos que la ley marca. En caso contrario, el aborto continúa siendo penalizado. Evidentemente se podrá decir que el plazo de 12 semanas es arbitrario, pero me parece que de las afirmaciones de los dos primeros artículos (a las que se suman los requisitos, severos, como todos han reconocido), no es justo deducir que la ley “aprueba”. No se puede jugar con las palabras a riesgo de contribuir a forjar la imagen de que el

aborto está aprobado en nuestra sociedad, con lo que estaríamos colaborando con las posiciones pro-aborto más radicales. En el mismo sentido me parece que van las expresiones “aceptar la muerte provocada de criaturas humanas”, “no ampara a la mujer”, “se le propone la peor salida”, todas ellas elegidas para calificar la ley (cf. n. 2; los subrayados son míos). Tengo la impresión de que la CEU no ha calibrado suficientemente el pasaje del proyecto aprobado solamente en el Senado (el de la senadora Mónica Xavier, para entendernos), luego no aceptado en Diputados, y el que elaboró la Cámara Baja (iniciativa del diputado Posada), que es el que se aprobó finalmente. Se trata de dos proyectos muy diferentes, casi se diría antagónicos en sus concepciones. En el primero, la despenalización era sólo una consecuencia de lo que se definía como “derecho de la mujer”, y pienso que se podían aplicar todos esos verbos. En el segundo, el objetivo es la no penalización. Por lo demás, la presentación que hizo el Consejo Permanente de la CEU en la Comisión del Parlamento, el 6/9 pasado, se refiere al “proyecto Xavier”, cuando ya se sabía que no pasaba en diputados.

En otro orden de cosas, no soy tan optimista sobre la calidad de nuestra convivencia, desde hace ya bastante tiempo, en cuanto a la valoración de la vida, como para decir con la CEU que nuestro pueblo “ha fundado su existencia en el respeto a la libertad, en la defensa de la vida de todo ser humano y en la solidaridad con el más débil” (n. 1). Parece más una expresión de deseos que una realidad. Basta pensar lo que vivimos en dictadura y en los años inmediatamente previos, las formas instaladas de violencia (pobreza, marginación, inequidad, etc.), tantas veces denunciadas por la misma CEU. Y lo que otro documento de la Conferencia, decía aun antes, denunciando como “uno de los antivalores en el seno del pueblo uruguayo [que] demuestra poco respeto a la vida [...] se agudizó la poca preocupación por la vida” (“La fe y los valores morales en la familia uruguaya”, Introducción, octubre de 1972).

Y cuando se alientan “las iniciativas legítimas que busquen la derogación de esta ley” (n. 5), ¿cuál es el horizonte de ese camino? ¿Lo que estaba vigente desde 1938, esa enorme hipocresía en la que parecíamos vivir tranquilos? ¿Era esa normativa coherente o respetuosa de la doctrina de la Iglesia, que prácticamente no la ha cuestionado? En realidad sí, pero no recientemente ante el fantasma de la despenalización (es muy ilustrativa al respecto la valoración de la normativa de 1938 que se hace en el documento del Consejo Permanente de la CEU, sección II: son 7 numerales, del 4 al 10, muy largos para reproducir aquí. Se pueden ver en <http://iglesiacatolica.org.uy/blog/wp-content/uploads/2012/09/APRECIACIONES-SOBRE-EL-PROYECTO-DE-LEY-SOBRE-EL-ABORTO.pdf>). Deja toda la impresión de que así estábamos bien (¿Porque existía la penalización?).

Revisemos brevemente otra declaración de la misma CEU. En plena dictadura (1978), el entonces ministro del Interior, conocido apologista de la tortura lanzó un proyecto de despenalización del aborto. La CEU trató inmediatamente la cuestión, y se dio una estrategia de reacción y presión a varios frentes: su palabra, pero también las entrevistas con personajes claves del régimen (del presidente de facto para abajo) para frenar la iniciativa. Cosa que logró cuando en junio de 1979 el Comandante en jefe del ejército anunció que se retiraba el proyecto.

En este acontecimiento hay cosas que merecen comentario. Una es que la CEU no tuvo en la ocasión la capacidad de establecer aunque fuera mínimamente la relación entre la cuestión del aborto y las generalizadas violaciones de los derechos humanos. El texto que publicó en enero de 1979, extenso y muy argumentado, fue además la última vez (si he chequeado bien) en que los obispos criticaron de algún modo la legislación de 1938. Al afirmar con razón que el hecho de que el aborto esté instalado como práctica en la sociedad (en ese entonces manejaban la cifra loca de ¡150 mil abortos al año!, tres o cuatro por nacimiento) no es razón para no castigarlo, la CEU tiene temor de pasar por inmisericorde y castigadora. Cito: ““Lo lógico y necesario, en todo caso, no es suprimir la condición delictiva del delito, sino fortalecer los mecanismos a través de los cuales aquél puede ser combatido”. [...] Pero “no quisiéramos que de la lectura de los párrafos que anteceden surgiera la idea de dureza de alma o falta de comprensión frente a situaciones difíciles o una malsana inclinación a medidas puniti-

vas, todo lo cual está muy lejos de nuestro ánimo. Dios comprende y perdona al pecador que se arrepiente. Creemos positivamente que es más eficaz persuadir que castigar, educar que reprimir, corregir causas que actuar sobre sus efectos". (Consejo Permanente de la CEU, "Documento sobre el aborto, nn. 11.2 y 12.1, enero de 1979). Difícil estar más de acuerdo. Por el contrario, en la presentación del Consejo Permanente de setiembre, todo el apartado II (ver antes) deja la extraña sensación de que las cosas están bien. Se señala que tanto la intención del legislador ("profunda benignidad") como "la impunidad que la rodea" (a la legislación de 1938), "revela entonces que tanto jurídicamente como en los hechos, las madres que provocan su propio aborto se encuentran apartadas de consecuencias penales represivas" (II, 7). En este país en que sabemos inventar nombres para las más "originales" salidas legales, ¿cómo llamaríamos a esto los inventores de la "caducidad de la pretensión punitiva del Estado"? ¿Tal vez "despenalización de facto"?

Más dudas

Pero de aquí nace el que parece ser argumento principal contra la despenalización: el que la ley no penalice una conducta objetivamente mala dirige a la sociedad un mensaje negativo, que deforma la conciencia común. Argumento compartible, por supuesto. Pero que no puede quedar en el aire, sino que como toda apreciación prudencial debe ser cotejado con la realidad de los hechos. ¿Qué nos dicen los hechos? Para responder utilizo una cita del Dr. Gervasio Guillot, ex presidente de la Suprema Corte de Justicia que el Consejo Permanente consigna no entiendo bien con qué propósito: "En mi experiencia no conocí ningún procedimiento por aborto si no iba acompañado de lesiones graves o muerte. El aborto se practica 'lícitamente' a vista y paciencia de todo el mundo". Los subrayados están en el texto, II, 7, nota 1). Creo que es completamente lícito preguntarse qué papel de formadora de conciencias y de desestimuladora de la práctica del aborto ha cumplido la ley de penalización que se quiere tan firmemente mantener.

Y ahora, ¿qué?

Comienzo por decir, porque lamentablemente en la Iglesia es bastante común que se iguale no penalización del aborto con promoverlo, (¡ay la lógica!), que estoy completamente de acuerdo con la tradición de Iglesia que ve en el aborto un atentado contra la vida humana, don de Dios. Lo he enseñado además muy claramente en más de 30 años de docencia sobre los escritores antiguos del cristianismo. Y pienso que el aborto debe tener una sanción cultural o social que realmente lo desestime. Y no solamente un rótulo legal inoperante desde su inicio. Caer en la confusión que anoto llevaría casi a acusar a la presentación del Consejo Permanente de lo mismo.

La nueva normativa está vigente, así como ya han comenzado a recogerse firmas para su derogación. ¿Puro regreso a lo anterior? ¿Se ve razonablemente alguna iniciativa con chances de ser sancionada que mejore lo que teníamos? Agradecería mucho que se me ilustrara al respecto. Por mi parte, me siento como en una especie de trampa, siendo solidario pero con muchas preguntas sobre la posición del CEU, los obispos de mi comunidad. Y al mismo tiempo pensando que la normativa recientemente aprobada tiene una serie de mejoras con respecto a la anterior. Concretamente en cuanto a los controles y exigencias que se ponen para poder llegar al acto del aborto. Lo que casi equivale a esa especie de sanción social de que hablé. Ya ha comenzado a asegurarse que es de imposible cumplimiento. Y esto desde tiendas muy antagónicas, lo que acentúa mi sensación de estar atrapado. Y más si se tiene en cuenta que no parece apreciarse claramente la diferencia cualitativa de la ley vigente con aquel proyecto abortado de la senadora Xavier. Invito a cotejar la situación uruguaya con las normativas de países como España, Francia, EE. UU., Italia, Portugal, para poder apreciar la índole realmen-

te inusual de la legislación uruguaya. Señalo que he invertido mucho tiempo en informarme al respecto, desde hace varios años.

No quiero extenderme más, a pesar de que quedarían muchas cosas por ver con cuidado. Mi objetivo es el de plantear elementos, preguntas, como dije, para que podamos reflexionar en Iglesia con espíritu crítico y buscando caminos que puedan producir algo nuevo. Y en ese sentido, adhiero completamente al numeral 7, el conclusivo, de la declaración de la CEU que encabeza esta nota. Creo que ese es el camino, lo mismo que el señalado en la declaración de 1979 que reproduce. Y no veo por qué, sinceramente, haya que obsesionarse con la penalización, con los riesgos de imagen de la Iglesia que los mismos obispos advierten. Porque además, la vigorosa afirmación de la “defensa de la vida humana”, en todas sus dimensiones, momentos y circunstancias, tiene algunos debes en nuestra historia eclesial, ni qué digamos de la universal, que también construye nuestra imagen. Avanzar también en una comprensión, promoción y defensa de toda vida y de toda la vida, es tarea que la situación actual nos impone como discípulos de quien se jugó todo por la vida y vida en abundancia. Y por supuesto, seguir con todo lo que hacemos cotidianamente como Iglesia uruguaya por la vida de nuestro pueblo.

Quien quiera analizar al texto de la nueva ley la encuentra en

<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/AccesoTextoLey.asp?Ley=18987&Anchor=>

MÁS SOBRE PARAGUAY

Amigos del Movimiento de Profesionales Católicos del Paraguay nos han acercado este nuevo material que nos ayuda a seguir la evolución de la situación paraguaya después del golpe contra el presidente Lugo. En este caso se trata de un comunicado de los religiosos y religiosas del país sobre la situación en que se encuentran 4 campesinos en huelga de hambre. Los mismos, junto con otros 8, fueron apresados y procesados por la matanza de Curuguaty, hecho que encendió la mecha para el juicio político a Fernando Lugo.

COMUNICADO DE LOS RELIGIOSOS y RELIGIOSAS DEL PARAGUAY

A la opinión pública en general:

Como Junta de la Conferencia de Religiosos y Religiosas del Paraguay nos sentimos muy consternados y angustiados por la gravísima situación en que se encuentran nuestros hermanos campesinos Luis Olmedo Paredes, Juan Carlos Tillería, Lucia Agüero y Alcides Ramírez Paniagua. Estos compatriotas llevan 56 días de huelga de hambre y han expresado su determinación de llegar hasta el final, si no se les hace justicia.

Queremos hacer pública nuestra más profunda solidaridad y nuestro apoyo en su lucha para reivindicar sus derechos que les son negados. La huelga de hambre es una medida extrema, el último recurso de protesta y reacción ante el padecimiento de una grave injusticia. Si estas personas han llegado a esta decisión y la llevan adelante, asumiendo sus consecuencias, es un signo claro de cómo se sienten agraviados y despojados de sus derechos por la fiscalía y el poder judicial; por una justicia que reprime y golpea a los pobres e indefensos con la máxima violencia.



Creemos que la denuncia que hacen, poniendo en riesgo sus propias vidas, no es sólo una apreciación subjetiva de estos hermanos campesinos. Las investigaciones paralelas e independientes de la masacre de Campos Morombí – Marina-cue, revelan grandes contradicciones en la versión oficial de los hechos y hacen omisiones de pruebas que claramente favorecerían a los encausados. Es notoria la percepción de que la investigación fiscal, además de casi inexistente, es parcial, no interesada en saber la verdad de los hechos, sino justificadora de una versión previamente acordada por los poderes fácticos.

Esta actuación levanta más sospechas aún sobre lo verdaderamente ocurrido en ese lugar y sobre los autores materiales e intelectuales de este trágico acontecimiento. La masacre de Campos Morombí desencadenó grandes y graves consecuencias para el desarrollo político e institucional de la república. Por su importancia, es evidente que necesita de los mejores esfuerzos y de la mayor transparencia en su investigación. Creemos que esta investigación de los hechos tiene que reconducirse por otros caminos: con otro fiscal y con un poder judicial a la altura de lo que realmente está en juego.

Cada vez es más manifiesto que, tanto campesinos como policías, fueron carne de cañón de una siniestra trama de intereses que les segó la vida, propició el golpe de estado parlamentario y nos hizo retroceder como país cuarenta años en nuestra historia. Esa oscura trama, con sus actores pro-

tagónicos, está a punto de golpear de nuevo con furia, porque los mismos agresores serán de nuevo los homicidas, en caso de que los campesinos mueran en la huelga de hambre.

Es imperativo buscar la verdad sobre lo que vivimos como país, colaborando activamente con el esclarecimiento de esta situación de nuestros hermanos en huelga de hambre en particular, porque, como dijo Jesús: “Sólo la verdad les hará libres” (Jn 8,32). Y a esta no hay que temerla, sino buscarla con determinación y sin tardanza.

La vida es el bien supremo y el gobierno del estado es responsable de la defensa de la vida de los ciudadanos, por lo que la omisión a la debida atención a estos ciudadanos en riesgo de muerte constituye una falta grave de las autoridades y un pecado gravísimo ante los ojos de Dios que ha venido para “desatar las cadenas de los cautivos y dar libertad a los oprimidos” (Lucas 4, 16) y que se identifica con aquel que está preso y no le prestamos atención (Mateo 25, 36).

Junta Directiva de la Conferpar

Asunción, 21 de Noviembre de 2012.

MUJERES y TEOLOGÍA

Pablo Dabezies*

Entre el 4 y el 6 de octubre se llevó a cabo en el Pontificio Ateneo San Anselmo, del homónimo monasterio benedictino epicentro de la vida de la Orden, un congreso internacional de teología organizado por la Coordinación de Teólogas Italianas (CTI). La temática, “Las teólogas vuelven a leer el Vaticano II: asumir una historia, preparar el futuro” se desplegó en tres bloques sugerentemente llamados “Paisaje (un nuevo lugar de perspectiva)”, “Narraciones (hermenéuticas de cuestiones abiertas)”, y “Visiones (hacer que la herencia fructifique)”.

La CTI

La CTI nació en Roma, en junio de 2003 y se describe a sí misma de esta manera: “reúne teólogas de las diversas tradiciones teológicas y docentes de las Facultades de teología, de las escuelas de Teología de los Seminarios, de las Congregaciones religiosas y de los Institutos superiores de ciencias religiosas; valoriza y promueve los estudios de género en el ámbito teológico, bíblico, patristico, histórico, en perspectiva ecuménica; favorece la visibilidad de las teólogas en el panorama eclesial y cultural italiano; promueve y sostiene a las mujeres que desean dedicarse al estudio, la investigación, la enseñanza de la teología”.

El Congreso

El Congreso de que damos cuenta no es el primero que organiza la CTI, pero tuvo considerable impacto por el tema, el número de participantes y la calidad de los mismos. En total fueron alrededor de 200 teólogas, y algunos teólogos e historiadores, en algunos casos de renombre, como Hervé LeGrand, Gerald Mannion, Maureen Sullivan, Massimo Faggioli, Tina Beattie y Mercedes Navarro Puerto.



Tratando sobre “desarrollos eclesiales y teologías de las mujeres”, Cettina Minitello opinó que “el recorrido de estos 50 años muestra una indudable correspondencia entre la mutación eclesial y la de las mujeres”. Para ella, el año clave es 1963 con la publicación de “La mística de la femineidad” de Betty Friedam y la “Pacem in terris” de Juan XXIII. “La denuncia de la mística de la femineidad prepara el feminismo radical, al que corresponde una manera diversa de situarse de las mujeres en el camino de las Iglesias. La expectativa incentivada por el Concilio es frenada progresivamente en los años 70, y en ellos se consuma ese ‘despegarse’ que luego será llamado ‘el cisma sumergido’. Pero esos mismos años son los del ingreso de las mujeres católicas en las universidades eclesiásticas. La novedad más impresionante del fin de siglo es la teología de las mujeres. Y ciertamente no estaríamos aquí hablando de ello sin el Vaticano II”. También para Massimo Faggioli, joven teólogo e historia-

dor laico boloñés que enseña en EE UU, “la teología de las mujeres se revela como un caso crucial de recepción, tal vez ‘el’ caso de la recepción conciliar por su capacidad de revelar una diferencia esencial entre el Concilio de Trento y el Vaticano II y los dos períodos posconciliares decisivos para la teología y la Iglesia católica”.

Por su parte, Marinella Perroni, presidente de la CTI, está convencida de que “las mujeres no fueron invitadas por casualidad al Concilio. La Iglesia vivía una gran transformación y Juan XXIII supo captar los fermentos presentes. En la Iglesia, las mujeres estaban antes, durante y después del Concilio”. A

50 años, Perroni piensa que las mujeres tienen “ante todo una mirada de gratitud por el Concilio. Las teólogas quieren darle gracias por ser un hecho de Iglesia que ha cambiado tan profundamente la vida de las mujeres. Ellas estaban antes del Concilio, pero el redescubrimiento del laicado que caracterizó los trabajos conciliares hizo de las mujeres una especie de laicas ‘al cuadrado’. A partir del Vaticano II se abrieron los estudios teológicos también para las mujeres católicas. Esto nos permite mirar y tratar de interpretar estos 50 años de historia de la Iglesia con nuestra mirada, porque hemos adquirido ya un estatuto que nos da un protagonismo hermenéutico, una interpretación original de los frutos que se dieron en este medio siglo. En otras palabras, el Concilio legitimó a las mujeres como sujeto interpretativo [...] En estos 50 años la emergencia del sujeto femenino es un dato de hecho, que transformó a las mujeres en sus condiciones de vida. Y esto sucedió también en la Iglesia, que no está separada del mundo, sino que siente a su manera la evolución del mundo y la historia”. Y mirando los últimos pontificados agrega: “Ciertamente las mujeres se han vuelto un tema del magisterio, y esto, además de ser una novedad absoluta, es un hecho fundamental. En el pensamiento de Juan Pablo II y en el de Benedicto XVI, las mujeres están presentes precisamente como sujetos históricos que emergen al interior de transformaciones históricas. En estas últimas décadas las mujeres han cambiado de identidad con el impulso de transformaciones a veces trabajosas, tanto en la fase de las reivindicaciones cuanto en la de la emancipación, así como más ampliamente en la evolución del pensamiento de género. El mundo de las mujeres es el más atento para captar las aperturas hacia una transformación, aunque esta obra sea a menudo muy ardua. La mirada femenina es ‘humanizante’ gracias a su relación privilegiada con la vida”.

El Congreso terminó con un momento celebrativo bajo el lema “Tantum aurora est. Donne, Vaticano II, futuro” (“Tan sólo es la aurora. Mujeres, Vaticano II, futuro”). Y aunque para una sensibilidad latinoamericana se extraña mucho la ausencia de la perspectiva de la opción por los pobres, no deja de importar que el evento haya reunido a tantas teólogas y fuera celebrado en un lugar muy prestigioso de la Iglesia en Roma. Concluimos con el texto completo del hermoso mensaje final.

Mensaje de las mujeres a la Iglesia

“Es la hora de que nos dirijamos a ti, amada Iglesia, de quien somos hijas y amigas, porque nos reconocemos parte consciente de tu tradición de amor. Y es en esta consciencia donde se ensambla nuestra asunción de la memoria, tan fuerte y necesaria hoy como antaño.

La memoria que hemos elegido asumir no tiene rigidez alguna. Tampoco límites: las mujeres están en cualquier lugar y queremos recordarlas en todo momento y de todas las maneras. Nuestra memoria será multiforme, como múltiples somos y hemos sido nosotras, fuera y dentro de tu abrazo.

Asumimos la memoria de la fe de las mujeres, pero custodiaremos como nuestro, también su rechazo; haremos memoria de su nostalgia, pero no olvidaremos su ira; seremos memoria de su pasión de vida, pero no dejaremos atrás su dolor con todas sus raíces. La memoria que asumimos es también la memoria de las antepasadas, aquellas que estuvieron desde el principio y han visto, las que han comprendido y recordado, luchado y soportado, y han tenido que discernir, a menudo, qué había que debatir y qué proteger para quienes vendrían después. Pero también llevamos en la palma de nuestras manos la memoria de las jóvenes, el don valioso de la continuidad de la sororidad que atraviesa las generaciones y nos pertenece a todas, incluso a las que todavía se imaginan solas, hijas únicas de su propia historia.

La memoria que asumimos es la de las creyentes y su testimonio, acontecido en el silencio y en la palabra, cuando la palabra ha podido pronunciarse. Su fe nos ha formado y su elección nos ha confirmado. Pero hoy también pensamos asumir como propia la memoria de las otras mujeres, las no creyentes que durante años han caminado a nuestro lado sin que pudiéramos, ni unas ni otras, cru-

zar nuestras miradas para reconocernos como hermanas. Asumimos la común memoria de haber habitado el mismo presente y haberlo fecundado juntas.

Nuestra memoria será eclesial, porque es inclusiva y plural, como el Espíritu nos ha llamado a ser en ti, amada Iglesia. Que sea, por tanto, una memoria de miles y miles de nombres y rostros, voces y manos, miradas y cuerpos, para que de las mujeres, de todas las mujeres, regrese como los pájaros en el cielo: que ni un gesto, ni una palabra o un palpito de vida se consideren perdidos o inútiles. Será una memoria teológica porque se alimentará de nuestras preguntas y del compromiso común de mantenerlas vivas, encontrando formas de pronunciarlas, con mayor decisión, cada vez que el silencio intente hacerse norma. También esto, hacer memoria, significa ser teólogas, y lo seremos, por cristianas y por mujeres. Nuestra memoria en este presente será santuario y semilla: custodiará el pasado que hemos sido y germinará el futuro que queremos ser, sin dejar detrás a ninguna.

Nosotras no olvidaremos más, ni dejaremos olvidar.”

* Con materiales de la página web de la CTI (www.teologhe.org) y de la crónica traducida del Servizio Informazione Religiosa (SIR), de M. Michela Nicolais (www.agensir.it/)

PEDRO CASALDÁLIGA, UN OBISPO A IMITAR...*Miguel Alpino*

Cada vez que aparece una noticia como ésta, en donde un Obispo da un testimonio de vida total, los cristianos de a pie, nos conmovemos y nos mueve, contagiándonos esa entrega total.

Es el caso de don Pedro Casaldáliga, el cual a los 84 años de edad y con una enfermedad que lo tiene a mal traer, tuvo que alejarse de su sede -más bien se lo llevaron- en el norte brasileño por una brutal amenaza de muerte. Para quienes no lo conocen se trata de un religioso claretiano, obispo emérito de São Felix do Araguaia, en el Mato Grosso brasileiro, que ha dado su vida en la defensa de los derechos de los menos favorecidos.



No pretendemos ni podemos hacer aquí un análisis detallado de estos últimos sucesos, pero sí invitarlos a leer la noticia en: www.ElPeriodico.com./es/noticias/sociedad/pere-casaldáliga

Este hombre se tomó en serio el mensaje de Jesús mostrando el Reino de Dios, sobre todo con sus queridos indígenas de la zona, a los cuales ha defendido contra los terratenientes en una lucha sin cuartel. Este hombre realmente es un Hombre de Dios, no por su investidura, sino por lo que realizó a través de su ministerio.

Indudablemente que en nuestro país esta realidad no es tan brutal, pero siempre debemos emplear la analogía para poder ver ¿cómo el mensaje del Nazareno se encarna en nuestro alrededor?

Cada uno en su entorno, desde los obispos, sacerdotes y laicos, todos deberíamos preocuparnos por descubrir el rostro de Jesús en las necesidades tanto del hermano individual como en el colectivo.

¿CÓMO DAR CUENTA DE DIOS HOY?

Rosa Ramos

¿Cómo anunciar la presencia de Dios con nosotros?

Cada época y cada cultura exigen un modo nuevo de anunciar la presencia de Dios, pero no es sólo cuestión de pedagogía, si bien ésta es importante. Si entendemos la revelación como fruto del encuentro humano-divino, y no como entrega de verdades atemporales y ahistóricas, la creación continúa -y la evolución humana por tanto-, nos habilitan nuevas formas de descubrir a Dios, a la vez que bloquean otras. Descubrir y hacer nuevas experiencias del Dios Vivo, reclaman nuevos modos de dar cuenta de ellas.

Ocurrió entre el Antiguo Testamento y el Nuevo. 2000 años después y en otros contextos bien distintos, seguimos haciendo experiencia de Dios y balbuceándola.

Los evangelios sinópticos son un ejemplo de cómo se intentó dar cuenta a la segunda y tercera generación de cristianos sobre el acontecimiento Jesús y el movimiento generado en torno a él y su sueño del reinado de Dios. El relato del Lucas, que compone dos largos capítulos iniciales en forma de cuadros muchas veces paralelos (Sicre habla de la pinacoteca de Lucas) para dar cuenta a la comunidad de la Buena Noticia que es Jesús, plantea el anuncio del nacimiento no a reyes ni a sabios sino a pastores. Y es a ellos a quienes les dice: *"No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido en la ciudad de David, un salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre"*. (Lc. 2, 11)

Hoy, aquí, ¿cómo anunciarlo, cómo dar cuenta de la presencia de Dios siempre salvadora, reconciliadora, unificadora, liberadora, felicitante (en el sentido de las bienaventuranzas)? ¿Qué podrá revelarse a nuestra gente que signifique *"una gran alegría para todo el pueblo"*? ¿Qué Evangelio hay que anunciar y cómo? Pero antes aún, ¿cómo allanar los caminos viejos, o trazar a pie nuevos senderos para el encuentro del varón y la mujer de hoy con Dios? Es necesario aclarar que no existe "el hombre de hoy", eso es una entelequia; hay mujeres y varones concretos, de distintos medios sociales y viviendo realidades muy distintas. Creemos que Dios sigue actuando y quiere encuentros reveladores, humanizadores, liberadores... con todos y todas.

Un intento más cercano de "dar cuenta" de la presencia de Dios en un contexto concreto -pobreza, marginación, ninguneo de las gentes tratadas y hasta auto asumidas como "no personas"-, en un tiempo de encrucijadas oscuras -en dictadura, hace 30 años-, *"Cacho encuentra al Dios que busca. Lo descubre entre los vecinos. Y ese mismo Dios le hace preguntas"* nos dice Mercedes Clara. ¿Y cómo sintoniza Cacho, en su vocación singular y en ese contexto, con Dios? ¿Con qué brújula se mueve? Con "la intuición" dice Mercedes, y a fuerza de mirar porfiadamente sin retirar la mirada, dejándose doler. **Con su intuición el P. Cacho va encontrando los modos de dar cuenta de lo que ve. Un dar cuenta que es un hacer, un ensayar salidas y con otros.**

Unas cuantas décadas antes y en otro continente decía Celaya *"cuando se miran de frente los vertiginosos ojos claros de la muerte se dicen las verdades..."*. El P. Cacho miraba los ojos de la muerte temprana e injusta, y no eran ojos claros. Pero él veía la claridad allá en su fondo, un resplandor de Dios en los vecinos, que le quemaba dentro. Miraba, escudriñaba, veía, y en ese ejercicio de contemplación oía la voz de Dios, oía las preguntas fuertes de ese Dios humillado: *"Que duele del dolor de los pobres. Lejos de la omnipotencia, cerca de la fragilidad, dentro del amor."*

Este nuevo libro sobre Cacho, es sobre él y su tiempo, pero es también sobre nosotros y nuestro tiempo, y así lo presenta ya Pablo Bonavía en el prólogo y a lo largo de todo el desarrollo Mercedes.

Por eso es que lo tomo como referencia ante la propuesta que me han hecho para este artículo: cómo dar cuenta del Dios de Jesús hoy, finalizando el 2012.

Dar cuenta mirando, intuyendo, ensayando

Creo que por aquí va el desafío. De Dios sólo se puede dar cuenta de forma significativa y auténtica, descubriéndolo en el presente, y trabajando con él aquí, ahora. Claro que no se trata del presente efímero, insustancial, sin espesor, sino de un presente histórico y denso que abarca la complejidad de causas y consecuencias que se retroalimentan y a veces enmarañan.

¿Qué mirar? No precisamente las vidrieras y “puestas en escena” navideñas que inmediatamente después de “halloween” invaden la ciudad, calles y centros comerciales para mover al consumo. Tampoco esas otras puestas en escena tan frecuentes en las parroquias que me hacen añorar el “tiempo ordinario”. Siento que tanto las puestas en escena comerciales como las religiosas ocultan la realidad, y hacen perder entre el bullicio esa pequeña brújula para sintonizar con el Dios vivo. Dios está presente, creando y recreando, zurciendo y tejiendo la vida con nuevos hilos, regalando vino nuevo, pero nosotros nos empeñamos en colocarlo en odres viejos...

La Navidad no es el tiempo de los cuentos. Otro gran poeta, León Felipe, despotricaba contra los cuentos: *“He visto que: la cuna del hombre la mecen con cuentos, que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos...”* Que no nos distraigan los cuentos, que nos infantilicen con cuentos, ni nos ideoticen con imágenes vertiginosas y ritmos envolventes desde grandes shoppings y pantallas ¡con los cuentos del presente!

La Navidad no es el tiempo de los cuentos, sino tiempo de los encuentros, con lo más auténtico de nosotros mismos y de los otros, con la realidad y en ella con Dios mismo. De ahí la necesidad de ver e intuir, de mirar incluso lo viejo tan atentamente que nos permita intuir lo nuevo, de mirar contemplando hasta descubrir la transparencia del barro, parafraseando a González Buelta.

Quizá esta reflexión está muy marcada por la reciente lectura del libro antes citado, pero me parece que trae las claves para dar cuenta de Dios hoy. La mirada y la intuición de Cacho le permiten descubrir dignidades en las vidas y sueños rotos en medio del cantegril, y la mirada de Mercedes escudriña datos, acontecimientos y rostros, logrando “ver” y mostrarnos la de Cacho 20 o 30 años después. **Y esa comunión de miradas de los dos, traspasando tiempos y costras, nos enseña a dar cuenta hoy de ese Dios encarnado.**

También dar cuenta de Dios hoy es ensayar alternativas, valientes y humildes. La magnitud de la obra por realizar -“desfacer entuertos”-, y el breve instante que vivimos en la inmensidad del tiempo, no deben desanimarnos ni paralizarnos, pero simultáneamente nos impiden vanagloriarnos de nuestras empresas. En un mundo tan complejo y dinámico nuestras certezas son apenas archipiélagos en medio de un océano desconocido, al decir de Morin. Se trata de aprender a movernos en la incertidumbre y ensayar “otros mundos posibles”. Cada día, moviéndonos con pericia, profesionalidad, pero sobre todo intuición, o inteligencia sintiente.

Permítanme un ejemplo personal de historias mínimas: este año tuve 160 estudiantes, todos entre 17 y 20 años, 160 personas, con sus historias y misterios, distribuidos en 8 grupos, que como sabemos, cada grupo es un todo que es mucho más que la suma de las individualidades y las condiciona. ¿De cuántos conocí además del nombre, su singularidad, temores y sueños? ¿Quizá del 50 %, o del 30? Para ilustrar me quedo sólo con 5 chicas en un grupo de casi 30. Cinco jóvenes con el mismo



nombre, llamémoslas “Ana”, cinco universos únicos: una brillaba por su inteligencia, reflexión y sensibilidad, todo le interesaba; otra veía pasar el curso muy por encima de sus posibilidades intelectuales; otra trabajaba bien pero a nivel relacional optó por aislarse junto con una sola compañera; otra tímida y silenciosa, con poca confianza en sí misma; otra, viviendo quién sabe qué drama más allá de su sonrisa, intentó suicidarse antes de finalizar el curso.

¡Dar cuenta de Dios requiere tanta atención! Lo cual es terriblemente difícil en una cultura de la ocupación, la velocidad y la distracción. ¿Qué quería revelarles-revelarnos Dios a cada una? ¿En qué medida la institución, el colectivo docente, y yo contribuimos? Repaso dichos y gestos de estas cinco chicas, y descubro que sí aconteció “algo” -¿revelación?-. Pero si extendiendo la mirada y la pregunta a los 160: ¿Llegué a descubrir y dar cuenta de su Presencia y su proyecto? ¡Seguro que no!

Cada cual en su ámbito laboral, entre sus círculos cercanos y los más amplios, podría plantearse cuestiones análogas. Preguntas relativas a la significatividad de nuestras relaciones, a nuestras miradas, a nuestros ensayos de alternativas... o a nuestras repeticiones mecánicas, a nuestras indiferencias o distancias...

El testimonio, el intento de coherencia, la pura presencia, sin duda son el modo más fuerte de dar cuenta de la Buena Noticia de un Dios que ya vino, que está, que “es” con nosotros. También habrá que dar cuenta hablando y no callando. Dar cuenta proféticamente de la presencia-ausencia de Dios que percibimos e intuimos. Hace poco leía un informe de evolución y actualidad en cifras de nuestro país, y pensaba, *“pues sí, hay que hablar, hay que dar cuenta con datos”*. Pues puede ocurrir que por tanto cuidarnos de los excesos de ser “predicadores”, caigamos en el pecado del silencio y la omisión cuando es preciso hablar. Dar cuenta exige leer, interpretar y compartir.

Lejos de la omnipotencia, cerca de la fragilidad, dentro del amor

Finalmente me quedo con esta expresión de Mercedes Clara que juzgo lúcida síntesis de cómo descubrir, desde dónde mirar-hacer, y cómo dar cuenta de Dios hoy. La revelación que acontece en el encuentro, se da en ese “entre” Dios y nosotros, en despojamiento, desarme, vulnerabilidad, acogida, abrazo... con la realidad y la humanidad concreta, con la gente (Cacho encontró a Dios llamándolo primero, quemándole dentro después en “los vecinos”).

“Mañana ha de ser otro día”, canta Chico Buarque. *“No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo”*. Hoy ya está empezando a ser ese día cuando aceptamos buscar, encontrar-nos, expresar lo que Dios está haciendo -con nosotros- lejos de las omnipotencias y certezas absolutas, en los frágiles ensayos, y -siempre- dentro del amor. No encontraremos signos portentosos, sino un mundo nuevo envuelto en pañales, en las periferias, probablemente. Y allí donde unos cuantos se atreven juntos a entrar y amar incondicionalmente.

EVANGELIO DOMINICAL (diciembre 2012)*José Antonio Pagola*

1 de Adviento (C), /2/12/2012, Lucas 21, 25-28.34-36

ESTAD SIEMPRE DESPIERTOS

Los discursos apocalípticos recogidos en los evangelios reflejan los miedos y la incertidumbre de aquellas primeras comunidades cristianas, frágiles y vulnerables, que vivían en medio del vasto Imperio romano, entre conflictos y persecuciones, con un futuro incierto, sin saber cuándo llegaría Jesús, su amado Señor.

También las exhortaciones de esos discursos representan, en buena parte, las exhortaciones que se hacían unos a otros aquellos cristianos recordando el mensaje de Jesús. Esa llamada a vivir despiertos cuidando la oración y la confianza son un rasgo original y característico de su Evangelio y de su oración.

Por eso, las palabras que escuchamos hoy, después de muchos siglos, no están dirigidas a otros destinatarios. Son llamadas que hemos de escuchar los que vivimos ahora en la Iglesia de Jesús en medio de las dificultades e incertidumbres de estos tiempos.

La Iglesia actual marcha a veces como una anciana "encorvada" por el peso de los siglos, las luchas y trabajos del pasado. "Con la cabeza baja", consciente de sus errores y pecados, sin poder mostrar con orgullo la gloria y el poder de otros tiempos. Es el momento de escuchar la llamada que Jesús nos hace a todos.

«Levantaos», animaos unos a otros. «Alza la cabeza» con confianza. No miréis al futuro solo desde vuestros cálculos y previsiones. «Se acerca vuestra liberación». Un día ya no viviréis encorvados, oprimidos ni tentados por el desaliento. Jesucristo es vuestro Liberador.

Pero hay maneras de vivir que impiden a muchos caminar con la cabeza levantada confiando en esa liberación definitiva. Por eso, «tened cuidado de que no se os embote la mente». No os acostumbréis a vivir con un corazón insensible y endurecido, buscando llenar vuestra vida de bienestar y placer, de espaldas al Padre del Cielo y a sus hijos que sufren en la tierra. Ese estilo de vida os hará cada vez menos humanos.

«Estad siempre despiertos». Despertad la fe en vuestras comunidades. Estad más atentos a mi Evangelio. Cuidad mejor mi presencia en medio de vosotros. No seáis comunidades dormidas. Vivid «pidiendo fuerza». ¿Cómo seguiremos los pasos de Jesús si el Padre no nos sostiene? ¿Cómo podremos «mantenernos en pie ante el Hijo del Hombre»?

2 Adviento (C), 9/12/2012, Lucas 3, 1-6

EN EL MARCO DEL DESIERTO

Lucas tiene interés en precisar con detalle los nombres de los personajes que controlan en aquel momento las diferentes esferas del poder político y religioso. Ellos son quienes lo planifican y dirigen todo. Sin embargo, el acontecimiento decisivo de Jesucristo se prepara y acontece fuera de su ámbito de influencia y poder, sin que ellos se enteren ni decidan nada.

Así aparece siempre lo esencial en el mundo y en nuestras vidas. Así penetra en la historia humana la gracia y la salvación de Dios. Lo esencial no está en manos de los poderosos. Lucas dice escuetamente que «la Palabra de Dios vino sobre Juan en el desierto», no en la Roma imperial ni en el recinto sagrado del Templo de Jerusalén.

En ninguna parte se puede escuchar mejor que en el desierto la llamada de Dios a cambiar el mundo. El desierto es el territorio de la verdad. El lugar donde se vive de lo esencial. No hay sitio para lo superfluo. No se puede vivir acumulando cosas sin necesidad. No es posible el lujo ni la ostentación. Lo decisivo es buscar el camino acertado para orientar la vida.

Por eso, algunos profetas añoraban tanto el desierto, símbolo de una vida más sencilla y mejor enraizada en lo esencial, una vida todavía sin distorsionar por tantas infidelidades a Dios y tantas injusticias con el pueblo. En este marco del desierto, el Bautista anuncia el símbolo grandioso del «Bautismo», punto de partida de conversión, purificación, perdón e inicio de vida nueva.

¿Cómo responder hoy a esta llamada? El Bautista lo resume en una imagen tomada de Isaías: «Preparad el camino del Señor». Nuestras vidas están sembradas de obstáculos y resistencias que impiden o dificultan la llegada de Dios a nuestros corazones y comunidades, a nuestra Iglesia y a nuestro mundo. Dios está siempre cerca. Somos nosotros los que hemos de abrir caminos para acogerlo encarnado en Jesús.

Las imágenes de Isaías invitan a compromisos muy básicos y fundamentales: cuidar mejor lo esencial sin distraernos en lo secundario; rectificar lo que hemos ido deformando entre todos; enderezar caminos torcidos; afrontar la verdad real de nuestras vidas para recuperar un talante de conversión. Hemos de cuidar bien los bautizos de nuestros niños, pero lo que necesitamos todos es un «bautismo de conversión».

3 Adviento (C), 16/12/2012, Lucas 3, 10-18

REPARTIR CON EL QUE NO TIENE

La Palabra del Bautista desde el desierto tocó el corazón de las gentes. Su llamada a la conversión y al inicio de una vida más fiel a Dios despertó en muchos de ellos una pregunta concreta: ¿Qué debemos hacer? Es la pregunta que brota siempre en nosotros cuando escuchamos una llamada radical y no sabemos cómo concretar nuestra respuesta.

El Bautista no les propone ritos religiosos ni tampoco normas ni preceptos. No se trata propiamente de hacer cosas ni de asumir deberes, sino de ser de otra manera, vivir de forma más humana, desplegar algo que está ya en nuestro corazón: el deseo de una vida más justa, digna y fraterna.

Lo más decisivo y realista es abrir nuestro corazón a Dios mirando atentamente a las necesidades de los que sufren. El Bautista sabe resumirles su respuesta con una fórmula genial por su simplicidad y verdad: «El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo». Así de simple y claro.

¿Qué podemos decir ante estas palabras quienes vivimos en un mundo donde más de un tercio de la humanidad vive en la miseria luchando cada día por sobrevivir, mientras nosotros seguimos llenando nuestros armarios con toda clase de túnicas y tenemos nuestros frigoríficos repletos de comida?

Y ¿qué podemos decir los cristianos ante esta llamada tan sencilla y tan humana? ¿No hemos de empezar a abrir los ojos de nuestro corazón para tomar conciencia más viva de esa insensibilidad y esclavitud que nos mantiene sometidos a un bienestar que nos impide ser más humanos?

Mientras nosotros seguimos preocupados, y con razón, de muchos aspectos del momento actual del cristianismo, no nos damos cuenta de que vivimos "cautivos de una religión burguesa". El cristianismo, tal como nosotros lo vivimos, no parece tener fuerza para transformar la sociedad del bienestar. Al contrario, es ésta la que está desvirtuando lo mejor de la religión de Jesús, vaciando nuestro seguimiento a Cristo de valores tan genuinos como la solidaridad, la defensa de los pobres, la compasión y la justicia.

Por eso, hemos valorar y agradecer mucho más el esfuerzo de tantas personas que se rebelan contra este "cautiverio", comprometiéndose en gestos concretos de solidaridad y cultivando un estilo de vida más sencillo, austero y humano.

4 Adviento (C), 23/12/2012, Lucas 1, 39-45

RASGOS DE MARÍA

La visita de María a Isabel le permite al evangelista Lucas poner en contacto al Bautista y a Jesús antes incluso de haber nacido. La escena está cargada de una atmósfera muy especial. Las dos van a ser madres. Las dos han sido llamadas a colaborar en el plan de Dios. No hay varones. Zacarías ha quedado mudo. José está sorprendentemente ausente. Las dos mujeres ocupan toda la escena.

María que ha llegado aprisa desde Nazaret se convierte en la figura central. Todo gira en torno a ella y a su Hijo. Su imagen brilla con unos rasgos más genuinos que muchos otros que le han sido añadidos posteriormente a partir de advocaciones y títulos más alejados del clima de los evangelios.

María, «la madre de mi Señor». Así lo proclama Isabel a gritos y llena del Espíritu Santo. Es cierto: para los seguidores de Jesús, María es, antes que nada, la Madre de nuestro Señor. Éste es el punto de partida de toda su grandeza. Los primeros cristianos nunca separan a María de Jesús. Son inseparables. «Bendecida por Dios entre todas las mujeres», ella nos ofrece a Jesús, «fruto bendito de su vientre».

María, la creyente. Isabel la declara dichosa porque «ha creído». María es grande no simplemente por su maternidad biológica, sino por haber acogido con fe la llamada de Dios a ser Madre del Salvador. Ha sabido escuchar a Dios; ha guardado su Palabra dentro de su corazón; la ha meditado; la ha puesto en práctica cumpliendo fielmente su vocación. María es Madre creyente.

María, la evangelizadora. María ofrece a todos la salvación de Dios que ha acogido en su propio Hijo. Ésa es su gran misión y su servicio. Según el relato, María evangeliza no sólo con sus gestos y palabras, sino porque allá a donde va lleva consigo la persona de Jesús y su Espíritu. Esto es lo esencial del acto evangelizador.

María, portadora de alegría. El saludo de María contagia la alegría que brota de su Hijo Jesús. Ella ha sido la primera en escuchar la invitación de Dios: «Alégrate... el Señor está contigo». Ahora, desde una actitud de servicio y de ayuda a quienes la necesitan, María irradia la Buena Noticia de Jesús, el Cristo, al que siempre lleva consigo. Ella es para la Iglesia el mejor modelo de una evangelización gozosa.

Navidad (misa de la noche) (C), 24/12/2012, Lucas 2, 1-14

EL CORAZÓN DE LA NAVIDAD

Poco a poco lo vamos consiguiendo. Ya hemos logrado celebrar unas fiestas entrañables, sin conocer exactamente su razón de ser. Nos felicitamos unos a otros y no sabemos por qué. Se anuncia la Navidad y se oculta su motivo. Muchos no recuerdan ya dónde está el corazón de estas fiestas. ¿Por qué no escuchar el «primer pregón» de Navidad? Lo compuso el evangelista Lucas hacia el año ochenta.

Según el relato, es noche cerrada. De pronto, una «claridad» envuelve con su resplandor a unos pastores. El evangelista dice que es la «gloria del Señor». La imagen es grandiosa: la noche queda iluminada. Sin embargo, los pastores «se llenan de temor». No tienen miedo a las tinieblas sino a la luz. Por eso, el anuncio empieza con estas palabras: «No temáis».

No nos hemos de extrañar. Preferimos vivir en tinieblas. Nos da miedo la luz de Dios. No queremos vivir en la verdad. Quien no ponga estos días más luz y verdad en su vida, no celebrará la Navidad.

El mensajero continúa: «*Os traigo la Buena Noticia, la gran alegría para todo el pueblo*». La alegría de Navidad no es una más entre otras. No hay que confundirla con cualquier bienestar, satisfacción o disfrute. Es una alegría «*grande*», inconfundible, que viene de la «*Buena Noticia*» de Jesús. Por eso, es «*para todo el pueblo*» y ha de llegar, sobre todo, los que sufren y viven tristes.

Si ya Jesús no es una «buena noticia»; si su evangelio no nos dice nada; si no conocemos la alegría que sólo nos puede llegar de Dios; si reducimos estas fiestas a disfrutar cada uno de su bienestar o a alimentar un gozo religioso egoísta, celebraremos cualquier cosa menos la Navidad.

La única razón para celebrarla es ésta: «*Os ha nacido hoy el Salvador*». Ese niño no les ha nacido a María y José. No es suyo. Es de todos. Es «*el Salvador*» del mundo. El único en el que podemos poner nuestra última esperanza. Este mundo que conocemos no es la verdad absoluta. Jesucristo es la esperanza de que la injusticia que hoy lo envuelve todo no prevalezca para siempre.

Sin esta esperanza, no hay Navidad. Despertaremos nuestros mejores sentimientos, disfrutaremos del hogar y la amistad, nos regalaremos momentos de felicidad. Todo eso es bueno. Muy bueno. Todavía no es Navidad.

Sagrada Familia (c), 30/12/2012, Lucas 2, 41-52

¿QUÉ FAMILIA?

Hoy es el Día de la familia cristiana. Una fiesta establecida recientemente para que los cristianos celebremos y ahondemos en lo que puede ser un proyecto familiar entendido y vivido desde el espíritu de Jesús.

No basta defender de manera abstracta el valor de la familia. Tampoco es suficiente imaginar la vida familiar según el modelo de la familia de Nazaret, idealizada desde nuestra concepción de la familia tradicional. Seguir a Jesús puede exigir a veces cuestionar y transformar esquemas y costumbres muy arraigados en nosotros.

La familia no es para Jesús algo absoluto e intocable. Más aún. Lo decisivo no es la familia de sangre, sino esa gran familia que hemos de ir construyendo los humanos escuchando el deseo del único Padre de todos. Incluso sus padres lo tendrán que aprender, no sin problemas y conflictos.

Según el relato de Lucas, los padres de Jesús lo buscan acongojados, al descubrir que los ha abandonado sin preocuparse de ellos. ¿Cómo puede actuar así? Su madre se lo reprocha en cuanto lo encuentra: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús los sorprende con una respuesta inesperada: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre ?».

Sus padres «no le comprendieron ». Solo ahondando en sus palabras y en su comportamiento de cara a su familia, descubrirán progresivamente que, para Jesús, lo primero es la familia humana: una sociedad más fraterna, justa y solidaria, tal como la quiere Dios.

No podemos celebrar responsablemente la fiesta de hoy sin escuchar el reto de nuestra fe. ¿Cómo son nuestras familias? ¿Viven comprometidas en una sociedad mejor y más humana, o encerradas exclusivamente en sus propios intereses? ¿Educan para la solidaridad, la búsqueda de paz, la sensibilidad hacia los necesitados, la compasión, o enseñan a vivir para el bienestar insaciable, el máximo lucro y el olvido de los demás?

¿Qué está sucediendo en nuestros hogares? ¿Se cuida la fe, se recuerda a Jesucristo, se aprende a rezar, o sólo se transmite indiferencia, incredulidad y vacío de Dios? ¿Se educa para vivir desde una conciencia moral responsable, sana, coherente con la fe cristiana, o se favorece un estilo de vida superficial, sin metas ni ideales, sin criterios ni sentido último?

“¿NOS HABÍAMOS AMADO TANTO? CRISIS Y PERIPECIAS DE UN PARTIDO”

Pablo Dabezies

En los comienzos de “Carta Obsur”, César Aguiar con sus webeando nos hizo conocer una hermana mayor, también digital, “Vadenuevo” que nos (me) interesó mucho. Es una iniciativa de antiguos miembros del partido Comunista uruguayo (PCU), pero no sólo, que se definen a sí mismos, entre otras afirmaciones, con esta frase: “sería mejor que las ideas se valoraran más por su contenido y menos por su origen”.



Con este espíritu, interpreto, tres de ellos, Federico Martínez, Juan Pedro Ciganda y Fernando Olivari, se propusieron investigar y escribir su visión de la crisis que sobrevino al comunismo uruguayo entre los años 1989 y 1992, lo que llevó a su estallido. Lo realmente paradójico fue que en las elecciones de 1989, el PCU alcanzó la máxima votación de su historia con su frente Democracia Avanzada, obteniendo el 47% de los votos del Frente Amplio que en esa ocasión llegó a la Intendencia de Montevideo. Recordemos que para entonces ya había caído el muro de Berlín y estaba en plena descomposición el llamado campo socialista, en buena medida referencia y sostén del partido uruguayo.

El voluminoso libro (unas 560 páginas, anexos e índice incluidos), resulta realmente valioso para quien se interesa por la historia reciente y la realidad política uruguaya. Como los mismos autores lo destacan, y ya había sido señalado, así como se han producido gran cantidad de obras de muy diverso valor sobre el MLN-Tupamaros,

hasta el momento casi no había publicaciones que analizaran la peripecia del PCU en esos años claves (los autores hablan de “silencios estruendosos”). La reconstrucción que ellos hacen me resultó apasionante por el cúmulo de información que al menos yo ignoraba. También llama mucho la atención la amplitud de miras y búsqueda de objetividad, por el único camino que a mi juicio es practicable: el recurrir a la documentación escrita disponible y el dar espacio a voces que hacen lecturas diferentes de los mismos acontecimientos. Así el lector conoce las diversas campanas y puede tener una visión de las cosas no simplista, o unilateral, o interesada. No es cosa menor la capacidad de auto-crítica de los responsables de la obra, así como de muchos de los entrevistados.

Para elencar sumariamente algunas de las realidades tratadas, baste citar la del estallido del campo socialista y su influencia en el comunismo vernáculo; los intentos al final fallidos de volver a dar coherencia y disciplina a un partido marcado por un abrupto crecimiento en su juventud (años 83-84 y en adelante), el regreso de los exiliados, la reintegración de los presos, los emergidos de la clandestinidad y muchos otros que habían más o menos hibernado. También la cuestión del aparato armado, y sobre todo los intentos de renovación marcados por una nueva conciencia del sentido y valor de la democracia en sí misma, la superación de la “dictadura del proletariado”, y de la misma teoría marxista-leninista. Intentos enfrentados a la resistencia de viejos dogmatismos e inercias. Y más.

Entre los anexos, en que se transcriben los múltiples testimonios que son citados fragmentariamente a lo largo del libro, hay que resaltar la publicación en primicia del carteo entre el gral. Liber Seregni, entonces preso, y Rodney Arismendi, en el exilio, en el período crítico que va del 15/9/1983 y el 17/3/1984. Resalto también una muy valiosa cronología.

La apertura y espíritu crítico de los autores, que no esconden su inclinación por la renovación, sino que la explicitan como otro elemento de juicio, se manifiesta también en la dedicatoria de su obra a las tres mujeres que presidieron la comisión nacional por el llamado “voto verde” contra la ley de caducidad, Elisa Dellepiane de Michelini, Esther Gatti de Islas y Matilde Rodríguez Larreta de Gutiérrez Ruiz.

¿Nos habíamos amado tanto? Crisis y peripecias de un partido, por Federico Martínez, Juan Pedro Ciganda y Fernando Olivari. Montevideo: La Bicicleta, 2012.

LEYENDO: ESCUCHAR ENTRE LAS VOCES UNA

Magdalena Martínez

“Son tantas las voces que se levantan a lo largo del día, tantos los discursos y palabras, tantas las urgencias que reclaman, que es difícil hacer silencio para escuchar, y aun haciéndolo, el silencio puede estar lleno de voces que no son la voz que nos da vida”. Así nos sumerge Carolina Mancini en un libro que quiere ser propuesta de un camino. Un camino que propone claves para poder identificar, en este mundo bullicioso que nos distrae con tantas cosas, esa voz que nos da vida y que los cristianos y otros creyentes llamamos Dios.

“Escuchar entre las voces una: pistas para el discernimiento de la voz que nos da más vida” es una publicación de Narcea Ediciones que fue presentada en setiembre en el centro de espiritualidad Manresa. Su autora se ha dedicado a la docencia y al acompañamiento espiritual. En ese proceso de aprender a escuchar esa VOZ, ha ayudado a otros en su propio proceso. Por eso este libro es, ante todo, un compartir experiencias; en esa certeza y deseo de que algo que fue y es bueno para mí pueda serlo para otros.



Carolina nos propone así un itinerario. *“Para ‘escuchar’ hace falta mucho”,* nos dice. *“Hace falta afinar el oído, ‘discernir’, para no dar crédito a voces falsas. Hace falta ‘ordenar’, ‘elegir’, para focalizarnos hacia donde verdaderamente queremos ir y descartar lo que entretiene. Hace falta ‘soltar’ lo que pueda ser una rémora que nos detiene. Hace falta ‘acallar’ los ecos que puedan confundirnos”.* Cada capítulo es un paso en este itinerario, es una invitación a una acción: acallar, discernir, habilitar, soltar, ordenar, peregrinar, resistir, descansar, alentar, liberar, danzar, obedecer. Verbos que sugieren, que

provocan. Escuchar no es algo pasivo, ni algo aislado. Escuchar es a veces estar solo, pero es también experiencia comunitaria.

A lo largo de las 130 páginas encontramos pasajes bíblicos y citas de maestros de la espiritualidad cristiana como Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. De la mano de ellos, de la mano de Carolina, podemos animarnos a “navegar hacia adentro”. Animarnos a conocer nuestro mundo interior, también a través de los otros.

AGENDA LATINOAMERICANA 2013

La otra economía

Pedro Casaldáliga

En la Agenda de 2012 nos preguntábamos qué Humanidad podemos y queremos ser, qué vida podemos y queremos vivir, qué convivencia anhelamos. Esta Agenda de 2013 aterriza en el campo de batalla de la Economía, donde se decide la voluntad y la posibilidad de vivir y de convivir toda la Humanidad con verdadera dignidad humana. Emmanuel Mounier nos recordó que todo es política, aun cuando la política no lo es todo. Mucho antes y después, ideologías y poderes lo han reducido todo a la Economía. Churchill decía que «en el fondo de toda cuestión hay una libra esterlina».

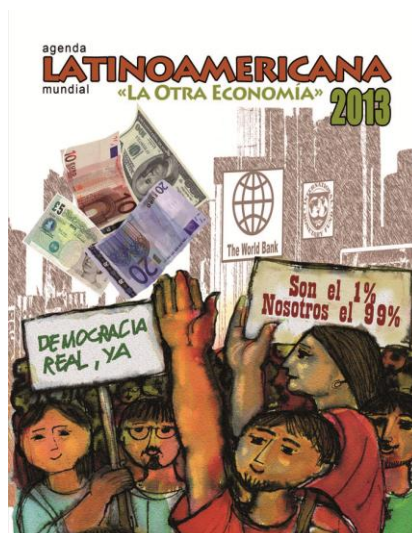
La Agenda aborda La Otra Economía. Que no es un tema nuevo en absoluto, sino que empalma con la lucha utópica de tanta Humanidad, en movimientos y revoluciones, con diferentes nombres, pero en la búsqueda de la justicia, contra el hambre y la esclavitud, contra todos los regímenes políticos que han negado el sol y el pan a la inmensa mayoría de la Humanidad una.

Hablamos de La Otra Economía, otra de verdad, radicalmente alternativa, no simplemente de «reformas económicas». De reformismos baratos nos libre el Dios de la Vida. La Otra Economía no puede ser sólo económica; ha de ser integral, ecológica, intercultural, al servicio del Buen Vivir y del Buen Convivir, en la construcción de la plenitud humana, desmontando la estructura económica actual que está exclusivamente al servicio del mercado total, apátrida, homicida de personas, genocida de pueblos. Soñamos con un cambio sistémico que atienda a las necesidades y aspiraciones de toda la Familia Humana reunida en la casa común, el Oikos. «Oiko-nomía» es «la administración de la casa», que tiene como ley la fraternidad/sororidad.

Esta economía otra, sólo puede darse a partir de una conciencia humana y humanizadora que se niegue a la desigualdad escandalosa en la que está estructurada la sociedad actual. Una Economía para todas las personas y para todos los pueblos, en comunión de luchas y esperanzas. Como soñaba el campesino para sus nueve hijos: «más o menos para todos». En nivel de familia, de vecindario, de ciudad, de país, de continente, de mundo. Siempre a partir de los pobres y excluidos; construyendo desde la tierra del Pueblo, desde su sudor, desde su grito y su canto, desde la sangre derramada por tantas muchedumbres de mártires testigos.

A raíz de la gran crisis escribía la revista «Iglesia Viva», en su número 248: «La única forma de salir de la crisis y evitar otras más graves es combatir la desigualdad en todas sus manifestaciones». Los informes del PNUD nos vienen recordando que el 20% más rico de la población mundial absorbe el 80% de las riquezas mundiales, y el 20% más pobre tiene que contentarse con el 1,6%. Según Noam Chomsky, 230 familias poseen el 80% de la riqueza mundial. Mientras perduren estas cifras de desigualdad monstruosa no habrá paz ni justicia en el mundo. La economía otra ha de ser la socialización de los bienes mayores, que son patrimonio de toda la Humanidad: la tierra, el agua, la vivienda, la salud, la educación, el trabajo, la comunicación, la movilidad...

La economía de mercado especulativa, financiera, rige el mundo y todo está así sometido a la macrodictadura de la economía capitalista neoliberal. En vez de una política social se ha impuesto el mer-



cado total y su economía especulativa financiera globalizada. La civilización que hoy nos domina es la estructuración capitalista del egoísmo, de la prepotencia, de la exclusión, del hambre, de la muerte antes de tiempo y por causas inicuas...El teólogo mártir Ellacuría propugnaba «la civilización de la pobreza». Yo la traducía como «la civilización de la sobriedad compartida». Si continuamos haciendo del lucro a cualquier costo la pauta de la economía, seguirán creciendo el hambre, la miseria, la violencia, la depredación. El crecimiento capitalista neoliberal sólo puede vencerse con un «decrecimiento» armónico y mundial. «El Buen Vivir y el Buen Convivir» exigen y posibilitan que la Humanidad crezca verdaderamente, humanizándose en todos los niveles. «Humanizar la Humanidad» es la consigna. Ecológicamente, pluriculturalmente, iguales y diferentes en la Casa Común, el Oikos.

A la luz de la fe religiosa, sobretudo, esa economía otra será una verdadera espiritualidad: de compasión solidaria con todos los caídos a la vera del camino; de indignación profética frente a todos los ídolos de mentira y de muerte; de convivencia amorosa con todos los seres. Supone una auténtica conversión al Misterio de la Vida, al Dios de ese Misterio, al Oikos que cohabitamos. Se dirá que es utopía; y lo es. Una utopía legítima si se vive día a día construyéndola a fuerza de amor y de esperanza. Es una economía-utopía que hay que ir inventando desde la práctica diaria. Obligaré a rever a fondo la noción y la práctica de la propiedad privada, tenida como sacral e ilimitada. Las Religiones, la Iglesia concretamente, han servido para justificar la entronización de una propiedad privada que es privativa y privadora.

En los primeros tiempos de la Iglesia, por contrapartida, aquellos venerables obispos teólogos dictaminaban categóricamente: «lo que te sobra no es tuyo». Acumulando en pocas manos y excluyendo a las mayorías, la propiedad privada viene siendo una guerra a muerte entre los opresores y los oprimidos, que diría el teólogo Comblin, entre los que tienen y los que no tienen, que diría Cervantes. En lenguaje bíblico-teológico tenemos la palabra clave para hablar de La Otra Economía, verdaderamente otra: el Reino, la economía del Reino. Obsesión de Jesús de Nazaret, revolución total de las estructuras personales y sociales. Utopía necesaria, «obligatoria», porque es la propuesta del propio Dios de la Vida, Padre-Madre de toda la familia humana.

Un anuario de la memoria y esperanza

José María Vigil

Y ahí está la Latinoamericana'2013, un año más, con su carisma: promover cambios de conciencia. Ayudar a cambiar nuestro software, nuestra visión, para que produzca esas nuevas prácticas. Los pobres no podemos competir con capital, ni con medios de producción... sino con análisis crítico, con esperanza, con el coraje utópico de siempre, y con una militancia concientizadora también como la de siempre, la de nuestros mártires y luchadores, compañeros en la construcción de la Patria Grande, Patria Mundial.

Continuamos -como no podría ser de otra manera- con la infaltable «metodología latinoamericana», del VER, JUZGAR y ACTUAR. Un concierto plural y afinado de voces convocadas se junta en este cita latinoamericana de 2013 para aportar, a todos los que hacen de esta obra su herramienta de lucha, un caudal de reflexiones, de nuevas ideas, de propuestas de nuevos caminos, de ánimo para permanecer vigilantes frente a esta revolución-atraco disfrazada de crisis.

El índice da cuenta del abanico de autores convocados, y de la variedad de enfoques conseguida. No pocos textos abren puentes a otros materiales de los que echar mano. Y está ahí, como siempre, el complemento telemático a nuestro libro de papel, cada vez más completo y variado: la página de

información y materiales complementarios, el archivo digital, la página de las ediciones digitales de la Agenda. Todo a disposición pública y a la distancia sólo de un clic.

Nos hace felices saber que toda esta levadura va a ser utilizada como punto de partida, guión, texto de base para la reflexión en el grupo de estudio, en la educación popular, en la boca del profesor o de la maestra, en la reflexión personal de la lectura individual. Más que pan, ofrecemos levadura. Todos juntos aplicamos el mensaje, fermentamos la masa. Todas las manos y corazones están convocados. El año que viene soñamos centrar la Agenda en el tema de la Libertad, ese tema máximo, transversal, universal y de toda la historia humana.

Además de para uso personal, esta Agenda está pensada como un instrumento pedagógico para comunicadores, educadores populares, agentes de pastoral, animadores de grupos, militantes... Los textos son siempre breves y ágiles, presentados bajo la concepción pedagógica de la «página-cartel», pensada y diagramada de forma que, directamente fotocopiada, pueda

ser entregada como «material de trabajo» en la escuela, en la reunión de grupo, en la alfabetización de adultos o expuesta en el tablón de anuncios. También, para que esos textos puedan ser transcritos en el boletín de la asociación o la revista del lugar.

Esta Agenda se rige por un «ecumenismo de suma», no «de resta». Por ejemplo, no elimina lo propio de católicos ni lo específico de protestantes, sino que lo reúne. Así, en el «santoral» han sido «sumadas» las conmemoraciones protestantes con las católicas. Cuando no coinciden, la protestante va en cursiva. Por ejemplo, el apóstol Pedro es celebrado por la Iglesia católica el 22 de febrero («la cátedra de Pedro»), y por las Iglesias protestantes el 18 de enero («la confesión de Pedro»); las diferencias se pueden distinguir tipográficamente. La Agenda es aconfesional y, sobre todo, «macroecuménica»: se enmarca en ese mundo de referencias, creencias, valores y utopías común a los Pueblos y hombres y mujeres de buena voluntad, que los cristianos llamamos «Reino» -la Utopía de Jesús-, pero que compartimos con todos en una búsqueda fraterna y humildemente servicial.

En muchos países esta Agenda es editada por organismos y entidades populares, instituciones sin fines de lucro, que destinan los beneficios que obtienen de la venta de la Agenda a sus objetivos de servicio popular o de solidaridad. Estos centros hacen constar el carácter no lucrativo de la edición correspondiente. En todo caso, la Agenda Latinoamericana como tal, en su coordinación central, es también una iniciativa no lucrativa, que nació y se desarrolló sin ayuda de ninguna agencia. Los ingresos generados por la Agenda, después de retribuir adecuadamente el esfuerzo de las firmas que en ella escriben, son dedicados a obras de comunicación popular alternativa y de solidaridad internacional. Los «Servicios Koinonía», atendidos permanentemente y en constante mejora, de acceso mundial gratuito, la Colección «Tiempo Axial», y los premios financiados por la Agenda, son los «proyectos» más conocidos.

Ésta es una obra colectiva. Debe su existencia y su red a la colaboración generosa de un sin fin de personas entusiastas. Por eso ha recorrido este camino y es hoy lo que es: una obra colectiva, un patrimonio comunitario, un anuario antológico de la memoria y la esperanza del Continente Espiritual.

TEOLOGÍA EN FEMENINO

Pablo Dabezies

Este es un webeando apresurado y por ende muy incompleto. Como un puntapié inicial para buscar por cuenta propia. Por lecturas, encuentros, citas en libros y revistas, uno se va dando cuenta del crecimiento impresionante de la teología hecha por mujeres en nuestros días, retomando herencias ilustres y muy antiguas. Se trata pues de hacer un sencillo recorrido por algunas páginas que fuimos encontrando.

El punto de partida e interés fue la página de las teólogas italianas (CTI), a raíz del congreso que organizaron en octubre pasado (ver nota en "Hechos y dichos"). Pero claro, su página está en italiano, aunque en algunos casos se puede encontrar alguna cosa en español.

Por ese medio nos enteramos de la existencia de la ATE (Asociación de Teólogas Españolas), cuya página anuncia y promete mucho (<http://www.asociaciondeteologas.org/>). Como otras asociaciones similares tiene carácter ecuménico. En su página se pueden chequear sus objetivos, trabajos y eventos organizados, así como enlaces con otros agrupamientos, sobre todo españoles, de mujeres haciendo teología. El 16 y 17 de marzo próximo tendrán sus XI Jornadas sobre "Mujeres desde el Vaticano II: memoria y esperanza".

También a nivel europeo están organizadas las teólogas, en la Asociación europea de mujeres para la investigación teológica (ESWTR, por sus siglas en inglés): es una red de estudiosas en teología, ciencias religiosas y áreas afines. Tienen su página en español: www.eswtr.org/es/

Existen teólogas españolas reconocidas, como Dolores Aleixandre, que ha estado por Montevideo, que sin embargo no tienen una página especial. Es posible encontrar trabajos suyos en varias revistas. Una página que publica habitualmente cosas suyas es www.eswtr.org/es/. Teresa Forcades i Vila es una monja benedictina de Montserrat, doctora en medicina y en teología, que ha hecho mucho ruido por algunas tomas de posición recientes en temas diversos y sensibles. Se encuentran muchas páginas sobre ella, comentarios, textos, entrevistas televisivas googleando su nombre.

Pasando a América Latina, sucede lo mismo con Ivone Gebara, religiosa brasileña, conocida por su valor teológico y su compromiso con los pobres y las mujeres pobres en especial, al mismo tiempo que por las dificultades que ha debido enfrentar en el desarrollo de una perspectiva teológica feminista, con la voluntad de mantener siempre la comunión eclesial.

Igual cosa para la protestante Elsa Támez, de origen mexicano pero establecida en Costa Rica desde hace 40 años. Es biblista y teóloga y ha publicado numerosas obras. Como para Gebara basta googlear su nombre para encontrar numerosas páginas sobre ella.

Otro tanto para Geraldina Céspedes, dominica dominicana, pero que hace años vive en Guatemala, en una comunidad inserta en uno de los barrios más pobres y conflictivos de la ciudad. Es doctora y docente de teología. La conocimos en el Congreso de teología de Sao Leopoldo. Forma parte también de EFETA (Escuela Feminista de Teología de Andalucía: www.efeta.org/ES/).

Señalamos también a nuestras vecinas platenses de Teologanda (ver nota y referencias en centrales), aunque en realidad se trate de una red que incluye mujeres de otros países de A. Latina y el Caribe. Participan algunas uruguayas.

Y terminamos remitiendo también a los portales de Amerindia y Koinonía que publican frecuentemente a mujeres teólogas (www.amerindiaenlared.org/ y www.servicioskoinonia.org/, sobre todo su revista digital RELat).

Como decíamos al inicio, esto es una muy incompleta introducción a la multiplicidad de materiales que se pueden rastrear en la web sobre esta realidad tan fecunda.